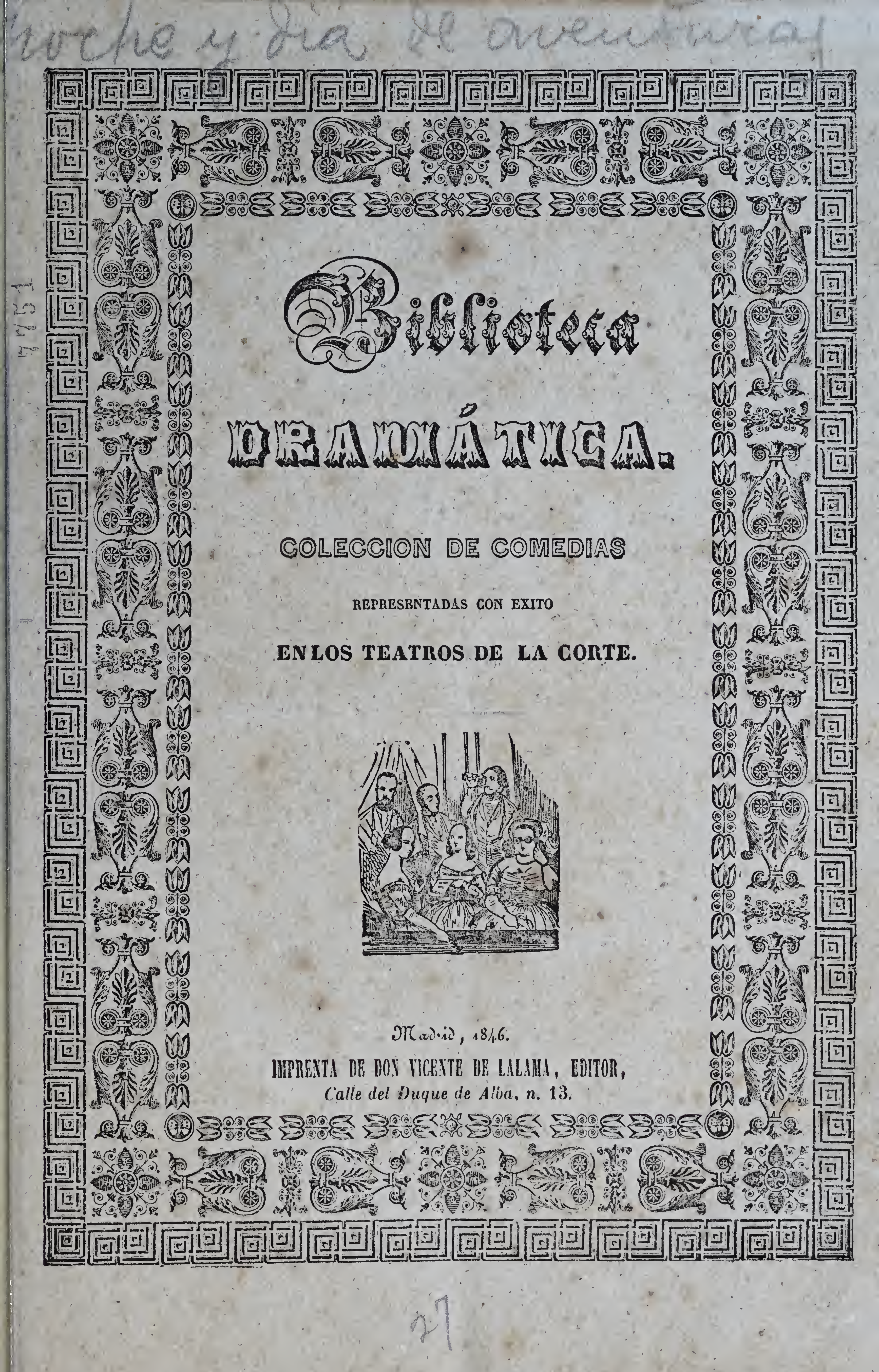
Noche y día de aventuras



Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

27



NOCHE Y DIA DE AVENTURAS, O LOS GALANES DUENDES.

Comedia de capa y espada, en tres jornadas, escrita por D. Francisco Zea, *para representarse en el teatro del Instituto el año de* 1848.

PERSONAS.

D. Cesar, *galan.*
El capitan Pastrana.
El capitan Pantoja.
D. Diego, *galan.*
D. Lope, *barba.*
Ruiz, *gracioso.*
D.ª Beatriz, *dama.*
D.ª Leonor, *dama.*
Ines, *criada.*
Juana, *criada.*
El Alcalde.
Alguacil 1.º
Alguacil 2.º
Alguacil 3.º
Un músico, *que habla.*
Alguaciles y músicos que no hablan.

JORNADA PRIMERA.

Calle; á la derecha están las casas de Beatriz y Leonor; ambas con rejas. La de Beatriz deberá ser la mas próxima al espectador. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. Cesar *y* Ruiz.

Ruiz. Loco estás, señor, y loco
tambien yo estoy, por mi alma,
pues con tan oscura noche
voy por callejas y plazas
siguiendo á tu amor los pasos
como un pobrete; malhaya
la negra fortuna mia!
Ces. Ruiz!...
Ruiz. Y muy negra!
Ces. Calla,
y mira si hemos llegado
á do impacientes me mandan
venir mis celos, y á donde,
si un desengaño me aguarda,
vengar podré en quien convenga
ofensas de amor que matan.
Ruiz. Harélo, pues tú lo quieres.
(¡Quien vió estrella mas tirana!)
(*adelantándose hácia la casa de Beatriz.*)
¡Gracias al diablo! esta es,
señor, de Beatriz la casa.
Ces. Aqui esperemos.
Ruiz. No, espera
tú, que por ella eres ascua
viva, y aun tizon; yo, y sábelo
el cielo, aunque rindo párias
al amor soy un carámbano.
Ces. Dónde vas?
Ruiz. A una posada
á calentarme; ahi te queda
que yo vendré con el alba.
Ces. Vive Dios, villano!...
Ruiz. Tente,
señor, que si á mi me ensartas,
no hallarás luego criado
á quien reñir, cosa es llana,
pues pagodas tan hebreo
á quien te sufre y no pagas.
Mas no te vuelva el enojo,
que para enojos me bastan
y aun sobran los de Inesilla,
de tu Beatriz bella fámula.
Mudádose habrá la sierpe,
que es una sierpe esa ingrata;
quién fia en mugeres cuando
toda es la muger mudanzas!
Díganlo el amo y criado
que, en busca de ama y criada,
tras larga ausencia aqui tornan
y aqui esperan y aqui pasan
las penas del purgatorio,
hechos, si bien se repara,

este un galan de comedia,
aquel un galan fantasma.

CES. Yo he de averiguar mis celos,
Ruiz, que la noche es capa
de enamorados y, cierto,
si Beatriz se mudó, estraña
cosa fuera que á esa reja
en hora tal no asomára.

RUIZ. Que has de averiguar presumo
tus celos á cuchilladas.

CES. Si haré, Ruiz.

RUIZ. Sentirélo;
que hay alguaciles que atrapan,
y tajos que son peores
que alguaciles: mas tu hermana
en casa estará esperando
impaciente tu llegada;
que dejes será mejor
tus celos para mañana.
Tal vez mañana habrá luna,
y de la luna á la clara
luz, señor, abultan menos
los amantes de las damas
que olvidan á los ausentes.
¿Aquella, di, no es tu casa?...
¿No es tuya, di, aquella reja?...

CES. Si.

RUIZ. Entonces, pardiez, qué aguardas?
Yo accecharé, si no quieres
acechar tú...

CES. Ruiz, basta;
cobarde estás.

RUIZ. Siempre estube
lo mismo yo.

CES. Cuando el alma
arde así, quieres que vea
traiciones de esa inhumana
de una reja entre los hierros
y dentro mi propia casa?
¿Si ella me vendió, podria
retardar yo mi venganza?...
¡La ofensa que ella me hiciere
á alguno ha de estarle cara!

RUIZ. Eso es tentar al demonio,
señor, y tiene él muy largas
las uñas...

CES. ¡Por Dios!...

RUIZ. Ya callo.
(Hoy le matan ó me mata.)

CES. Jamás tan necio estubiste.

RUIZ. Que eres el mismo olvidaba
de aquella noche, que de esta
imagen y semejanza,
favor nos prestó y tinieblas
en que envolvernos opácas,
cuando alguacilesca turba
corria ó, mejor, volaba
tras de nosotros, deshecha,
molida y acuchillada.
¡Ah! si cojídote hubieran!...
Mas quiso el cielo que en alas
de un santo temor, dejases
aquella noche tu casa,
y á Leonor tu hermana en ella
y á Beatriz, señor, tu dama
por quien muerte diste á un hombre
que duros celos te daba.

CES. Dársela intenté por Cristo;
mas erró el golpe mi rabia.

RUIZ. No cayó?...

CES. Si, vive el cielo,
mas no muerto.

RUIZ. ¡Voto á mi alma!
Qué no murió el muerto dices?
Gato es sin duda ó fantasma.

CES. Una carta de Pantoja,
á quien conoces, á instancias
me hizo venir de mis penas
á Toledo, do la ingrata
vive que adorando muero,
pues mató mis esperanzas.
Contábame el buen Pantoja
en aquel papel, villanas
traiciones de amor, crueles
y no temidas mudanzas.
Beatriz amaba á otro hombre,
á un D. Tello de Pastrana
su amigo; el mismo á quien muerte
pensé dar, y á quien dejaba
por mi necio error abierto
el camino de sus ánsias,
el cielo de su ventura,
que es de mis desdichas causa.

RUIZ. ¡Ah, Pantojilla! escribano
debieras ser; mala pascua
te dé Dios con tus papeles
y enredos!... Suya es la carta?

CES. Si, del capitan.

RUIZ. Pues cuándo
dijo el capitan palabra
que verdad fuese?...

CES. Yo nunca
mentira le oí.

RUIZ. Yo hartas.
Mas dime, acaso él conoce
á Beatriz?...

CES. Cuando asi habla...

RUIZ. Asi, y de cualquier manera
miente él.

CES. Siempre las malas
nuevas, Ruiz, fueron ciertas.

RUIZ. No, si el capitan...

CES. Aguarda,
que gente hácia aqui se acerca.

RUIZ. Pues á este lado te aparta,
señor, conmigo, que vernos
no podrán...

CES. Bien dices, anda.
(retíranse á un estremo del teatro.)

ESCENA II.

EL CAPITAN PASTRANA, EL CAPITAN PANTOJA, D. DIEGO *y músicos;* D. CESAR *y* RUIZ, *al paño.*

PAS. Esta es la calle, y por vida!...
que la noche es á propósito.
Aqui ha de ser, caballeros:
si con quinientos demonios,
espada en mano, saliere
algun amante celoso
de esas oscuras callejas
y diese sobre vosotros,
no hayais cuidado, aqui estoy
yo que aun para veinte sobro.

PAN. Y yo.

PAS. Decir no es hacer,
capitan Pantoja.

PAN. Créolo

asi tambien.

PAS. Pues yo dije
y no dije mal, por todos
los diablos!

PAN. Eso es muy cierto,
capitan Pastrana.

PAS. Aborto
de los infiernos, callad
ó embisto con vos!... que en todo
he de tener yo razon?...
Nunca hablé yo desprópositos?...

PAN. (Temo á este hombre como al rayo.)
Capitan...

PAS. Proseguid, voto
á mi padre!... á ver si es digna
de vos la respuesta.

PAN. Ignoro...

PAS. Qué ignorais?

PAN. En qué ha podido
ser causa de tanto enojo,
quien os tiende aquesta mano. (*alárgasela.*)
(Temblando estoy!)

PAS. Yo la tomo. (*estrechándosela.*)
¡Maldito seais mil veces!

PAN. Mucho apretais! Con asombro
veo que teneis un puño...

PAS. De hierro forrado en plomo.

PAN. Si será, segun los brios...
(Este hombre va á hacerme polvo!)

PAS. Suéltole, que al fin no puede
hacer conmigo él lo propio.

PAN. (Soltó!...)

PAS. D. Diego, os parece
que empiecen?

DIE. Si, que el hermoso
rostro de Leonor, con ánsia
anhelan ya ver mis ojos.

PAS. Saldrá á la reja?...

DIE. Eso espero.

PAS. En amores venturoso
sois, D. Diego.

DIE. Esta vez tubé
fortuna, capitan.

PAS. Otros,
vive Dios! aunque se maten,
no dan un paso dichoso.

DIE. Decislo por vos, Pastrana?

PAS. Si, D. Diego: yo que adoro
á Beatriz, aborrecido
de ella soy como un demonio.
Por ella en aqueste mismo
lugar, riñendo furioso
con un galan que de celos
pudo matarme y de enojos,
honda recibí una herida,
yo, que de valiente logro
y diestro fundada fama!
Por ella sin tino corro
á estrellarme en mil desdichas...
y en fin, por ella estoy loco!

PAN. Sol es Beatriz de hermosura;
qué mucho que.. (si este torvo
capitanazo supiera...
¡libreme Dios! (*se santigua.*) No hallo modo...)

DIE. Porqué enmudeceis?

PAS. Por qué
os santiguasteis há poco?...

PAN. Yo enmudecí?... Santigüeme
yo?... Pudo ser; soy devoto
y...

PAS. No hechais por esa boca
sapos y culebras?...

PAN. Solo
con el sol voto y reniego;
de noche, es costumbre, oro.

CES. Qué hablarán?... Nada escuchaste?

RUIZ. Nada, señor, veo ni oigo.

CES. Qué hombres serán estos?

RUIZ. Temo
que sean ladrones, pues noto
que son muchos para amantes.
¡Dios se apiade de nosotros!
Señor, vamos...

CES. Dónde?...

RUIZ. Á otra
parte donde no haya moros...

CES. Qué moros?

RUIZ. Pueden ser estos
cristianos? ¡Error notorio!

PAS. Ea, empezad. (*á los músicos.*)

CES. Ruiz, oiste?...

RUIZ. Que empiecen, dijo!... ay de todos
los vecinos de esta calle
si hacen lo que ha dicho estotro!
(*templan los músicos.*)

CES. Que van á cantar presumo.

RUIZ. ¡Si cantáran en un potro!

ESCENA III.

Dichos, LEONOR *y* JUANA *á la ventana.*

JUA. Ruido escuché.

LEO. Abre con tiento.

JUA. Y jurára que mis ojos
ven...

LEO. A don Diego?

JUA. Si es él
no quiso venirse solo.

LEO. Es verdad.

JUA. (Pues la primera
es esta que dije.)

PAS. Pronto, (*á los músicos.*)
vive Dios!... Cantad ó idos.

MUS. Perdonad...

PAS. ¡Sois como troncos!
(*cantan los músicos.*)
A la calle héme mudado,
á la calle de la pena,
porque vos quereis, señora,
que alli viva y alli muera.

CES. ¡Viven mis celos! qué escucho!
(*queriendo salir.*)

RUIZ. Paso, señor, que estás loco. (*deteniéndole.*)
¡Que un músico te dé celos!...
Deja que te arrulle y óyelo.

ESCENA IV.

Los anteriores, y BEATRIZ *é* INES *á la ventana.*

BEA. No abras, Inés, la ventana.

INES. Abrila ya y es forzoso
que asi quede; no la sienta
cerrar el capitan.

BEA. Odio
á ese hombre, de mis males
causa.

INES. Es tenaz.

DIE. O mis ojos

me engañan, ó ya á la reja
salió Leonor.

PAN. Yo lo propio
os iba á decir, D. Diego.

PAS. ¡Vive Dios que estoy furioso;
Beatriz no asoma, y mi queja
ni aun se estrella en sus enojos!
Si con las damas valiera
un pecho de bronce... ¡voto
al sol, que hoy á cuchilladas
lográra lo que no logro!

DIE. No hizo la seña; sospecho (*á Pantoja.*)
que no es Leonor.

PAS. (*á los músicos.*) ¡Malos lobos
os coman! Qué haceis?.. Cantad
otra copla, y lleve á todos
el diablo!

INES. Airado imagino (*á doña Beatriz.*)
al capitan; me dá gozo.

(*Cantan los músicos.*)

Cuando vos querais, señora,
que se mude mi fortuna,
mudaréme de la calle,
la calle de la amargura.

CES. ¡Resignado es el galan!
(*acometiendo á los músicos.*)
conocerle quiero.

MUSICOS. ¡Pronto!
huyamos. (*salen corriendo los músicos.*)

PAS. ¡Cuerpo de Cristo!
Canalla al fin! (*saca la espada.*)

RUIZ. (*saliendo,*) Ah beodos!

LEO. Esa voz!... cierra. (*á Juana.*)

BEA. Ese acento!..
Cierra, Inés.

PAS. Tres hombres somos,
(*á D. Diego y Pantoja.*)
caballeros; uno riña,
que dos sobran de nosotros.

PAN. Razon teneis; Dios os guarde.
(D. César es; yo me escondo.) (*vase.*)
(*D. Diego, Pastrana y D. César riñen.*)

PAS. Dejadme con él, D. Diego.

DIE. Dejadme vos.

PAS. No!

RUIZ. (¡Cuan bobos
son estos! Pues no me vieron,
riña mi amo, y riña solo.) (*vase.*)

CES. Juntos os sabré dar muerte!..

PAS. ¡Sois, por Cristo, un bravo mozo!

CES. Defendeos!

PAS. Estos tajos!..
¡Vive el cielo que os conozco!
Vos sois...

CES. El diablo!

PAS. Eso juro,
aunque no os he visto el rostro!

(*Pastrana y D. Diego salen defendiéndose de Don César.*)

ESCENA V.

PANTOJA, *solo; sale mirando por donde han entrado los de la escena anterior.*

Acuchillándolos va...
¡bien dijo que era el demonio!
¡ah, capitan!.. ah, maldito
valenton!.. Siempre un escollo
hay para la nave altiva
que surca velera el Ponto.
¡Temblándome está aun la mano!..
¡Cierto que es mano de plomo
la de ese perdonavidas!
¡sáquenle cuervos los ojos!..
No; D. César se los saque!
así cegará mas pronto.
¡Alejáronse sin duda! (*escuchando.*)
¡los vence, por Dios!.. Mas como
ese hombre tan indomable,
cuando le acompaña otro
al rigor de un solo hierro
cede así?.. ¡Cáusame asombro!
Eh! los guapos y el buen vino,
dice un refran, duran poco! (*pausa.*)
¡Oh, y si el refran no mintiera...
mil veces yo venturoso!
que ni el D. César, ni ese
soldadon de fiero rostro
y peor alma, podrian
poner ya á mis planes coto.
¡Ah, Beatriz, cuanto me cuestas!
¡y cuanto, amor, poderoso
eres, pues vences al miedo
mas imponente y heróico!
Por tí una carta á D. César
escribí, conque mañoso
supe despertar sus celos
y hácia el capitan su encono.
Que ellos se maten queria
y no es por mi fé dudoso...
La mitad debo al acaso...
mas la otra mitad... Yo corro
á ver en qué para aquesto
y despues... Eh! ya habrá modo. (*vase.*)

ESCENA VI.

RUIZ, *solo; va andando lentamente y sin atreverse á alzar los ojos del suelo.*

Señor Ruiz, no haya temor;
mire que ha errado el camino.
¡Que pierda un criado el tino
por buscar á su señor!
Dónde, señor Ruiz, está?..
Lo ignora?.. Es el miedo grande!
Cierto, seor Ruiz; pero ande
y vea por donde va.
¿Quién fuera lince? . Quién fuera...
Sosiéguese, hermano Ruiz. (*tropieza.*)
Hay hombre mas infeliz!...
Esta es mi noche postrera.
Há un momento, á mi señor
dejé, por razones ciento
que guardo aquí... y ha un momento
que me remuerde... el pavor.
Buscándole voy, que es ley;
mas quizás sin encontralle
dé á la vuelta de una calle
con algun, *téngase al Rey*;
que tal vez porque danzar
oyó espadas, «bien se advierte,
diga, que este hombre dió muerte
á alguno, y quiso escapar.»
«Aseguremosle pues
y démonos priesa, hermanos,
porque estos largos de manos
suelen ser prontos de pies.»
Y sin tizona, feliz

nombre que di á esta doncella
limpia, sin mancha y sin mella,
(señalando á su espada.)
por veneracion al Cid.
Sin esta en quien nunca osé
poner las livianas manos,
á ser pasto de escribanos
entre corchetes iré.
Vamos, Ruiz, y haya valor.
Si de esta saliere, santo
prometo volverme y tanto
(alzando las manos al cielo.)
que haga milagros, señor!
(vuelve á salir Pantoja.)

ESCENA VII.

PANTOJA *y* RUIZ, *sin verse.*

PAN. ¡Rara confusion, á fé!
¡Hay cosa, pardiez, como ella!..
RUIZ. ¡Que ni aun siquiera una estrella
consuelo á mis ojos dé!
PAN. ¿Dónde están?.. ¡si algun abismo
bajo sus huellas se abrió!..
RUIZ. ¡Tornárame farol yo!..
me alumbraria á mi mismo.
PAN. Morada les dió Luzbel
sin duda en su oscuro centro.
RUIZ. ¿No saber donde me encuentro?..
¡Noche entre ciento cruel!
PAN. Mas... ya hoy no he de averiguar...
Mañana será otro dia.
RUIZ. Mas si la noche es sombria,
un año no ha de durar!
PAN. Ni luz en su casa veo,
(fijando la vista en la ventana de Beatriz.)
ni voz en su reja escucho.
RUIZ. Aunque el temor puede mucho,
que empiezo á vencelle creo.
PAN. Mas tal vez reposa ahora.
RUIZ. ¡Señor miedo, pesiamí!
PAN. Esperaré el alba aqui.
RUIZ. Aqui ha de esperar la aurora,
y no me diga que no,
que he puesto en domalle empeño. *(siéntase.)*
¡Vive Dios que tengo sueño!

ESCENA VIII.

Vuelven á aparecer BEATRIZ *é* INES *en la ventana.*

PAN. La reja abrieron, ó yo
loco estoy.
INES. Rumor ninguno
se oye, y la noche es tal
que habia de ver muy mal
en la calle bulto alguno.
BEA. Aquella voz ¡ay de mi!
la voz de D. César era!
INES. Que en eso dés!.. y aunque fuera
su voz, qué te importa á tí?
BEA. ¡Oh! aunque ingrato, con afan
tierno el corazon le ama.
INES. ¡Qué no fuera yo la dama
de ese tan falso galan!
BEA. Qué hicieras?..
INES. Qué?.. dame espanto.
BEA. ¿Tan cruel pudieras ser?..
INES. Yo le enseñára á querer.
BEA. No, si le quisieras tanto.
PAN. ¡Hay mas estraña fortuna!
Aunque no alcancé á entendella,
dudar no puedo que es ella
la que habló en tan oportuna
ocasion para mi amor.
Yo llego.
RUIZ. Si no supiera
que estoy durmiendo, dijera
que alguien se acerca... ¡Qué error!
Duerma, Ruiz, que eso es vivir.
PAN. Ella y su criada son.
(ha dado algunos pasos hácia la ventana.)
RUIZ ¡Sentencias de Calderon!..
(dando una profunda cabezada.)
INES No oiste... *(á Beatriz.)*
BEA. No ves...
PAN. Decir
puédoos, Beatriz divina,
que no os engañásteis, no,
si un hombre visteis.
INES. *(ap. á Beatriz.)* Quien vió
presuncion mas peregrina?
Hombre el capitan se nombra!..
BEA. El capitan...
INES. Si, mas no es
Marte el capitan que ves,
que á este le asusta su sombra.
BEA. ¿Es Pantoja?
PAN. Si, señora.
BEA. Vos aqui!
PAN. Como ahi vos.
BEA. No esperaba...
PAN. Sabe Dios
que por vos vengo aqui ahora.
BEA. Mal haceis.
PAN. Eso decis?
Amor...
INES. Manda en su fatiga
que se sienta y no se diga;
callad, pues.
PAN. Yo...
BEA. Ya lo ois.
PAN. Con Beatriz, no con Inés,
hablé.
BEA. Es cierto? Yo otra cosa
creí.
PAN. Con Beatriz hermosa.
BEA. Sin duda que hermosa es.
Tu hermana, Inés.
PAN. No es su hermana.
BEA. No amais á Beatriz?...
PAN. Si, á fé.
BEA. Pues ella es...
PAN. No es tal.
BEA. Yo sé
que es ella.
PAN. Yo á esa ventana
veo asomado su sol.
BEA. No veis bien, por vida mia.
PAN. Pero es mi fortuna impia...
BEA. Si será.
PAN. Y el arrebol
de su encantada hermosura...
BEA. Si, cosa de encanto es
mirar el sol á través
de una noche tan oscura.
PAN. Burlais?
BEA. Creed, capitan,
lo que os plazca.

PAN. Nada alcanza
mi amor...?
BEA. Guardad la esperanza;
tiempos mejores vendrán
tras estos, y entonces... quién
sabe, capitan?... Acaso...
PAN. Acaso... ¡oh ventura!
BEA. Paso;
no fieis tanto en el bien.
(Qué necio!)
PAN. (Tal vez me ama;
discreta es; sabe ocultallo.)
BEA. Qué deciais?
PAN. Que batallo
con el loco amor que inflama
mi pecho, sin que acallar
logre pueriles temores.
BEA. Pero... á un enfermo de amores (*riendo.*)
quién le mete á pelear?
PAN. Mi mal os causa placer?
BEA. Tan dura me haceis?
PAN. Sois bella.
INES. Por eso quereis hacella
dura, vos?
PAN. Es la muger
mas bella, de condicion
mas esquiva.
BEA. Claro es;
por eso tu hermana, Inés...
PAN. Volveis ya!...
BEA. Teneis razon,
señor capitan; del mal
no es bueno hablar al doliente.
PAN. Mas quién dijo...?
BEA. Yo á la gente
se lo oi.
PAN. Que yo...
BEA. No hay tal:
que el mal...
PAN. ¡Ah! burlando estais.
BEA. Volveis ya!.. (*con afectacion.*)
PAN. ¿No he de volver
cuando os miro...?
BEA. Eso es querer
que me aleje, y...
PAN. ¡Oh! no os vais.
BEA. La razon saber querria.
PAN. ¿No sois la luz de mis ojos?
BEA. ¿Eso ven vuestros antojos?
Yo luz!
BEA. Si, del alma mia.
BEA. De vuestros ojos... no sé;
pero.... del alma á la par!..
PAN. Loco estoy! (*con despecho.*)
BEA. Loco de atar.
PAN. Ingrata sois.
BEA. Ved por qué.
PAN. Porque con fiero desden
turbais de mi amor la gloria.
BEA. Gloria, decis, sin victoria?...
Capitan, miradlo bien.
Mas... loco estais.
PAN. En quien ama
con tan infelice estrella
haber puede sombra ó huella
de juicio?
BEA. Mi padre llama.
Inés, vamos. (Me fatiga
el capitan.)
INES. No le oirás, (*en voz baja.*)
señora, un momento mas?
BEA. No, que mi suerte enemiga (*id.*)
no quiere que un solo instante
robe al dolor que me mata.
INES. Tornará á llamarte ingrata.
El te ama.
BEA. ¡Qué necio amante!
PAN. (Hablando las dos están
sin acordarse de mi;
pero... yo mi nombre oi...)
Beatriz...
BEA. Señor capitan...
PAN. Nada me decis?
BEA. A vos?
Que el cielo os guarde con bien.
PAN. A tanto amor tal desden!
BEA. No os digo que os guarde Dios?
PAN. Ni una esperanza...
BEA. Qué afan!
PAN. Mataránme amor y celos.
BEA. Pues... que no os guarden los cielos.
Adios, señor capitan. (*entráse.*)

ESCENA IX.

Los mismos, menos BEATRIZ.

PAN. ¡Muger cruel! Viste, Inés,
mayor desdicha jamás?..
qué haré, di?..
INES. Olvidarla, hay mas?..
PAN. Posible olvidarla es?..
INES. No ha de ser?.. No me olvidó
un pícaro á mí?.. Y ¡oh! cuántas
veces le miré á mis plantas!
PAN. Y le amabas?..
INES. Eso no.
La doncella bien honrada
no ha de amar hasta despues
que...
PAN. El diablo eres, Inés!
INES. Yo amaré, pero casada.
PAN. ¡Dios te dé esposo gentil
y bueno entre los mejores!
INES. Tambien me venis con flores?..
¡Galan sois, señor abril!
PAN. Deséote bien.
INES. Hay mejor
deseo que el dar?..
PAN. Que quieres,
pues?..
INES. Yo... nada.
PAN. Si hicieres
que Beatriz...
INES. (Cayó.)
PAN. A mi amor...
INES. No entiendo . .
PAN. Tengo dineros.
INES. (¡Desdichado capitan!)
Mas bajo.
PAN. Tuyos serán.
INES. Ahora empiezo á entenderos.
(*hablan bajo; Ruiz despierta.*)
RUIZ. ¡San Andrés! dónde me hallo? (*con espanto.*)
quién me tendió en este lecho?..
¡Vive Dios que no está hecho
de leves plumas de gallo!
Ni un hueso ¡ay mé sin ventura!
librar pude del fatal

quebrantamiento infernal
de esta noche fiera y dura!
Sin mi estoy viendome en ti,
cuerpo magullado y triste!..
ayer maravilla fuiste...
Aprended, flores, de mi. (*se levanta.)*
Pero qué es esto?.. ¡una calle!
Ventanas aqui y allá!
No hay, por Jesucristo, ya
duda conque no batalle.
Trájome aqui mi señor?..
¡Pudo ser!... ¡si, por mi nombre!
Inés... Beatriz... aquel hombre ..
y el otro y... ¡raro valor
el de mi amo!.. (Dios le aguante!)
Ciento eran... no, sinó mil;
pero él con brio gentil
se los llevó por delante.
Mas... ¡vivo yo! que esta es
la casa de mi señora
doña Leonor, y esta... ¡ahora
(*repara en Pantoja.*)
si que digo: volad, pies!
Pero no, que hareis ruido
y entonces él... ¿Quién será
este *él* que por acá
de puntillas se ha venido?
¡Oh! el capitan no mintió!
Bien dijo, aunque, y esto es fijo,
para una vez que bien dijo,
dijo mal desque nació.

Pan. En mi palabra, Inés, fia;
cumpliré como quién soy:
mañana...

Ines. No dareis hoy
mas que la palabra?..

Pan. Mia
es mi palabra, y soy yo
mucho hombre para rompella.

Ines. Mas si fuera frágil ella,
saltará.

Pan. Inés!

Ines. Por qué no?

Ruiz. Hablando están; pero nada
oigo ni quiero escuchar;
quien me mete á investigar
secretos de gente honrada?
De aqui apartarme es mi intento
poco á poco y sin rumor,
que es el diablo enredador
y aun puede darme tormento.

Ines. Id con Dios; mas cuando á veros
vuelva...

Pan. Mañana; ¡hay dudar!
Adios.

Ines. (Dicha es singular (*cerrando la ventana.*)
que haya amor donde hay dineros.)

ESCENA X.

PANTOJA, RUIZ.

Pan. Si desdenes sufres hoy,
Pantoja, espera á mañana...
Mas quién va?.. ¡suerte inhumana!
Si es D. César! Muerto estoy!

Ruiz. Sintióme; el Señor me asista!
¡Dadle, santos cielos, calma,
y ablandad si es dura, su alma,
no desenvayne y me embista!

Pan. Quien vá, digo?.. (Qué de casta
me venga el miedo!)

Ruiz. (Quién trajo
á este hombre...?) Un escarabajo,
que para enemigo basta.

Pan. Si no es mas, yo le aconsejo
que torne al momento atrás.

Ruiz. Si soy menos ó soy mas,
qué le importa, si le dejo?...

Pan. Yo he de saber quién es él.
(Que me ha de temer infiero.)

Ruiz. (Pues no es el leon tan fiero...)
¡Por los cuernos de Luzbel!
Ya que en saberlo porfia,
sepa que soy, no se asombre...
un hombre.

Pan. Y quién es ese hombre?..

Ruiz. Fierabrás de Alejandria. (*con solemnidad.*)

Pan. ¡Nombre es en verdad prolijo!
¿Por qué él le lleva?

Ruiz. Porque
Fierabrás mi padre fué,
y de tal padre, tal hijo.

Pan. Es valiente?

Ruiz. Reñidor.

Pan. Diestro?

Ruiz. Que lo soy confieso.

Pan. Muchos mataria?

Ruiz. Eso
lo dirá el enterrador.

Pan. Perdió la cuenta?

Ruiz. Un mes fui
curioso, y túbela en cuenta;
pero á los ciento cuarenta
al diablo la cuenta di.

Pan. Con hombre de tal valor
no ha de reñir quien no es menos.

Ruiz. Acompáñate con buenos,
dice el refran.

Pan. No el temor...

Ruiz. Temer él!... Casi me aterra
á mi!...

Pan. Si hubiese recelo...

Ruiz. ¡Vive Dios!..

Pan. Diga, y el cielo
juntaráse con la tierra.

Ruiz. Haya paz; que aunque la faz
ver no os pude, en vuestra voz
un no sé qué de feroz
hallo que me da solaz.
Valiente sois, yo lo digo;
si alguien lo contrario siente,
yo haré ver que él no es valiente
si quiere verse conmigo.

Pan. Bien mostrais lo que valeis.

Ruiz. Pues no es él menos bizarro.

Pan. Cortés sois!

Ruiz. Seré Pizarro
si os empeñais; mas... qué haceis?..
Pasad, que vuestra esta calle
es desde hoy.

Pan. Me honrais.
(*sale saludando cortesmente.*)

Ruiz. ¿Que vos
(*siguiéndole hasta los bastidores.*)
eso imagineis, por Dios!
Quien á tal hombre ha de honralle?

ESCENA XI.

RUIZ, *y despues* D. CESAR.

UNA VOZ. Prendedle!..
CES. (*dentro.*) Eso no, canalla,
que brios y espada tengo.
VOZ. Pues muera!
CES. Será matando! (*riñen.*)
RUIZ. Alguacilitos'.. á ellos!
Mi amo es, Santiago le ayude
que es sangrador y da recio!
UNA VOZ. Hechadle al rostro esa capa,
y arrojaos sobre él luego.
CES. Villanos!...
VOZ. ¡Que audacia!
OTRA VOZ ¡Válgame
San Juan!
OTRA. ¡Valgame San Pedro!
OTRA. ¡Válganme todos los santos!
RUIZ. No os oirán, que están muy lejos.
Que al diablo llamárais fuera
mejor, que él es deudo vuestro
al cabo, ó mienten sus uñas
y sus pecados añejos.
UNO. Tiradle piedras!...
CES. Cobardes!
VARIAS VOCES. Yo huyo!
Yo corro!
Yo vuelo!
(*cesa el ruido completamente.*)
RUIZ. Cantemus dómino: aristas
los alguacilillos fueron;
un aquilon de mandobles
los arrebató al infierno. (*sale D. César.*)
RUIZ. ¡Vencimos, señor, vencimos!
CES. Aqui estás, Ruiz!
RUIZ. El mesmo
soy.
CES. ¡Que mientras yo reñia
metido entre aquesos perros,
quieta estubiese tu espada!...
RUIZ. ¿Pues no me viste riñendo
á tu lado, hecho un Quijote,
con siete cuartas de acero?...
CES. No vi tal, por vida mia.
RUIZ. Sin duda te tubo ciego
el furor, porque yo daba
tales tajos, que era el verlo
compasion, segun caian
tus enemigos á cientos.
CES. ¡Vive Dios, que mientes!
RUIZ. Digalo
sinó este brazo, en que llevo
mas de treinta abolladuras.
CES. Te hirieron?
RUIZ. No; mas me dieron,
y con tal alma y tal brio
que no sé como lo cuento.
CES. No se te cayó la espada?
RUIZ. En verdad que no recuerdo
si cayó ó no, porque al verme
entre alguaciles, tan fiero
me puse, que hasta contigo
embestí.
CES. Tú!..
RUIZ Soy colérico.
CES. Mas donde te hallabas cuando
oiste de los aceros
el son, y mi voz oiste
á par de rumor tan recio?
RUIZ. Por tu honor y amor velaba.
CES. Dónde?
RUIZ. Mas cerca, ó mas lejos,
por aqui, señor, seria.
CES. Y viste...
RUIZ. Escucha y diréIo.
Vi, señor... mas no lo digo.
CES. Si dirás. (*empuñando.*)
RUIZ. Pues digo y vuelvo.
Vi, señor, un hombre, y vile
en aqueste lugar mesmo,
junto á esta mesma ventana...

ESCENA XI.

(*Al llegar aqui, se abre la ventana de Beatriz y aparecen esta é Inés.*)

INES. Rufian!
(*sacando rápidamente la mano y cojiendo un fuerte pellizco á Ruiz.*)
RUIZ. Jesus!
CES. ¡Vive el cielo!...
Inés, Beatriz!
INES. Buenas noches,
señor Ruiz.
RUIZ. Tenga seso.
BEA. ¡Válgame, Dios, seor D. César!
Maravillome de veros.
Vos aqui!... rara fortuna! (*con ironia.*)
CES. Decid desdicha, pues llego
á tropezar con engaños
y con traiciones y celos.
BEA. Celos vos, señor D. César!...
que teneis amores creo.
CES. Túbelos.
BEA. Y los perdisteis?...
CES. Me los robaron.
RUIZ. Durmiendo (*á Inés.*)
debió de ser.
INES. Eso es claro.
Y á vos...?
RUIZ. Se me convirtieron
en agua chirle.
INES. Giga!
RUIZ. Eran
unos amores muy tiernos.
BEA. D. César, mal guardador
sereis.
CES. ¡Por Dios que no es cierto!
BEA. Yo sé bien lo que ha pasado.
CES. Pongo por testigo al cielo...
BEA. De qué, traidor, falso, impio,
ingrato, mal caballero?...
CES Beatriz!
BEA. Si, tú...
CES. Ved señora,
que ya para fingimientos
es tarde, y no he de escucharos
pues que llegué á conoceros.
BEA. Qué dice, Inés, ese eleve?
INES. Tú tienes la culpa de esto, (*á Ruiz.*)
hombre ruin.
RUIZ. Calla, doncella
traidora á tus juramentos.
UNA VOZ (*dentro.*) Por aqui.
OTRAS. Vamos.
RUIZ. La ronda

es esta, señor.
Bea. ¡Ah, cielos!
Corre, Inés, y abre esa puerta
á D. César, porque entiendo
que han de prenderle si le hallan
aquí esos hombres.
Ines. Voy presto.
(*quitáse de la ventana.*)
Ces. No entraré, Beatriz.
Ruiz. (Qué dice?)
Bea. D. César, ved que os lo ruego.
¿Nada os importa mi llanto?
Salvaos, entrad.
Ces. No puedo.
Ruiz. Yo si.
Bea. Ingrato, qué pretendes?
Ruiz. Qué ha de pretender?.. Que demos
en manos de la justicia.
(*abrese la puerta de la casa de Beatriz; Inés se asoma y dice á D. Cesar.*)
Ines. Entrad.
Voz. (*dentro.*) Por aqui.
Ruiz. Yo entro.
Ces. Tente, Ruiz.
Ruiz. No me tengas.
Ces. No has de entrar. (*queriendo asirle.*)
Ruiz. (*entra corriendo.*) Me entrará el miedo.
Ces. Le he de matar, pese al diablo! (*entra tras él.*)
Bea. ¡Ah, pronto, Inés, cierra!.. (*desde la ventana.*)
Ines. Cierro.

ESCENA XII.

El capitan Pastrana, *solo.*

¡Maldita sea mi estrella!
¡oh, que alguaciles tan tercos!
Siempre detrás!... Ya me cansan
y voy á empezar con ellos.
De aqui no paso! si vienen,
ya pueden rogar al cielo,
que estoy de cólera loco
y á palos he de molerlos.
A palos!... las estocadas
son para los caballeros:
un alguacil.. no merece
que le abra una espada el pecho.
(*la ventana de casa de Leonor se ha ido entreabriendo poco á poco.*)

ESCENA XIII.

El capitan Pastrana, Leonor, Juana.

Leo. D. Diego es aqueste, Juana.
Jua. En algun peligro puesto
debe estar, pues de estocadas
lo oigo hablar, llamando tercos
á no sé que hombres que dice
vienen tras él.
Leo. Juana, es cierto?...
Corre, y ábrele esa puerta.
Jua. Si haré.
Leo. ¡Válganme los cielos!
(*quitanse de la ventana.*)
Voz. (*dentro.*) Que no es por ahí!
(*habrá ido aproximándose por grados.*)
Pas. Ya llegan.
¡He de hacer un escarmiento,
aunque pese al mismo Rey,
en esos malditos cuervos!
Jua. Ce. (*á la puerta.*)
Pas. Quién llama?...
Jua. Entrad.
Pas. Conmigo
habla... Entraré; mas vale esto
que romper malas cabezas:
y al fin, quien sabe si ahí dentro
podré romperlas mejores?...
Tal vez un padre severo,
algun hermano... ¡Esto es algo!
Tal vez el mismo D. Diego...
porque esta es Leonor su dama
ó yo no sé bien... ¡Qué enredos!...
Eh! sea lo que quiera.
Jua. Daos
priesa.
Pas. Aventura tenemos!
(*riéndose con satisfaccion.*)
Como soy Pastrana, que esta
noche es noche de misterios!
(*entra y Juana cierra en seguida.*)

ESCENA XIV.

El Alcalde y alguaciles.

Alg. 1.° No habeis visto?
Alg. 2.° Un hombre ha entrado
en esa casa.
Alg. 1.° Es muy cierto.
Alg. 3.° ¡Siempre estais viendo visiones!...
Alg. 1.° Digo que lo he visto!
Alg. 3.° Niego.
Alg. 1.° Los palos que habeis llevado
no podreis negar al menos.
Alg. 3.° Ni vos los vuestros, compadre.
Alc. Eh, ya pasó no hablen de ello!
Decis que entró aqui?
(*señalando á la casa de Leonor.*)
Alg. 1.° Si digo.
Alc. Pues á esa puerta llamemos.
Alg. 3.° (*al primero.*) Y si se engaña, compadre,
y en vez de aquel agugero
elijió el raton aqueste,
(*señalando á la casa de Beatriz.*)
y aqui se esconde?
Alg. 1.° ¡Oh, que necio
estais! Que alli entró, repito!
Alc. Hablen, por Cristo, mas quedo!
(*levantando enérgicamente la voz.*)
Llamad á esa puerta vos; (*al alguacil primero.*)
vos á esotra, (*al segundo.*) y si muy presto
no os abren, hechad abajo
entrambas puertas, y adentro.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Beatriz: á la derecha una ventana. Puerta en el fondo, dos á la izquierda, ambas cubiertas con largas cortinas. Un almario.

ESCENA PRIMERA.

Leonor, Beatriz é Ines.

Bea. Un embozado!.. en tu casa,
Leonor, y á tal hora!.. ¡Estraño
misterio!... y Juana?
Leo. Dió un grito
y hechó á correr con espanto

hácia el jardin; yo bien quise
gritar, mas sin voz hallando
mi garganta, de horror llena,
seguir intenté los pasos
acelerados de Juana
en tan ciego sobresalto.
Mas ¡ay! que en vano esforcéme
por huir; que allí clavado
habia el temor mi planta
al par que selló mi labio.

INES. ¡Gran susto! el diablo seria
aquel maldito embozado.
¿Vístele el rostro?...

LEO. Un momento
le vi.

BEA. Y te habló?...

LEO. No, llamaron
entonces los alguaciles,
y.....

BEA. Huyó?

LEO. Tal vez, porque tanto
fué mi pavor, que el silencio
romper pude al fin con altos
gritos que escuchar debiste...

BEA. Nada oi.

LEO. Y algunos pasos
me acercaron á la puerta,
que recios aldabonazos
estremecian, al yerto
corazon tornando el ánimo.
Abrí... y al volver...

INES. Habia
desaparecido el diablo?

LEO. Sí, Inés.

INES. Seria demonio
aquese de tres al cuarto,
pues asi asustar dejóse
por un alcalde y por cuatro
ó seis hombres de justicia.

BEA. Mas... por dónde el embozado
escapó?... Le ha visto Juana?

LEO. Nada vió.

BEA. Saltado acaso
habrá del jardin la tapia,
que no es muy alta, al amparo
de las sombras de la noche.

INES. ¡Ay, señora! el cielo santo
nos valga!.. Entonces .. tenemos
en nuestra casa encerrado
al duende.

BEA. Yo tal creo.

INES. Fortuna es que sea tan manso,
que sinó...

BEA. Por eso á un tiempo
en ambas casas entraron
los de justicia. y sin duda
darán con él, si no han dado
ya, que mal podrá esconderse
en lugar que le es estraño..

LEO. ¡Dios te oiga!

INES. Amen.

BEA. (Por D. César
temo.)

INES. (Temiendo y penando
estoy por Ruiz, que es un necio,
y mas tarde ó mas temprano
ha de casarse conmigo
si no le matan á palos.)

BEA. ¿Qué hablas, Inés?..

INES. En voz baja
estaba al cielo rogando
por tí y por Leonor.

BEA. No temas.

INES. Si esta noche duerme el diablo
en casa...

BEA. Qué harás?

INES. Pasarla
como una santa rezando.
Mas tu padre.

BEA. Hablando llega
con el alcalde.

LEO. Pues vamos
al jardin, si asi te place. (*á Beatriz.*)

BEA. Leonor, hácesme agravio;
yo iré donde tú quisieres.
Vamos, Inés.

INES. Temerario
gusto es el vuestro... Y si os salen
un duende ó dos al paso?

BEA. No saldrán.

INES. Mas si salieren...

BEA. Quédate pues; Leonor, vamos. (*vanse.*)

ESCENA II.

INES, *á un lado; el* ALCALDE, *y* D. LOPE.

ALC. Perdonad, señor D. Lope,
si os hemos importunado;
soy quien soy, y era forzoso
cumplir...

LOPE. Alcalde, es en vano
cuanto decís; nada encuentro,
por Dios, de que disculparos.
Antes favores os debo,
y si mi persona en algo...

ALC. No hé de permitir...

LOPE. Entonces
callaré.

ALC. Yyo por ahorraros
corteses comedimientos...

LOPE. Os vais?..

ALC. Estáme esperando
mi gente, y no he de cansarla
mas, D. Lope, ni cansaros.

LOPE. Haced vuestro gusto, Alcalde.

ALC. Bésoos, D. Lope, las manos.

LOPE. (¡Oh, que alcalde tan molesto!)

ALC. (¡Oh, que viejo tan cansado!) (*vase.*)

ESCENA III.

D. LOPE, INES.

INES. Fuese ya el alcalde?..

LOPE. Fuese,
gracias á Dios! porque nunca
vi necio igual; su presencia
no quiera el cielo que sufra
dos veces... ¡hombre es que mata!

INES. Sí, tiene cara de Judas,

LOPE. Verdad es, mal rostro tiene.
¡Ha sido grande fortuna
que nos dejase tan presto!

INES. No ha de volver?..

LOPE. ¡Antes se hunda!
¿Qué falta hace aquí el alcalde?..
Loca estás.

INES. Loca sin duda.

LOPE. En dónde Beatriz se halla?

INES. Al jardin bajó.
LOPE. Que suba
la dirás, porque he de verla
antes que salga.
INES. (Aleluya!
el viejo se va.) Voy luego
(¡Ay, Ruiz, Dios te dé ventura!) (*vase.*)

ESCENA IV.

D. LOPE, *solo.*

Vamos á espacio, honra mia;
que cuentas de honor se ajustan
con mucha calma, ó se pierde
cuanto se puso... Es muy dura
condicion, pero forzosa:
tengamos, pues, calma mucha.
Soy padre y viejo; una mancha
en mi honra abrirá mi tumba;
los viejos.. poco valemos;
cualquier muchacho nos burla.
Una hija es mi tesoro...
¡harto rico en hermosura
en verdad!... Pero riquezas
tales no se guardan nunca,
ni hay rejas que las defiendan,
ni abismos que en sus oscuras
entrañas puedan librallas
de la codicia importuna.
Esta noche en esta casa
entró la justicia... y dudas
la trajeron que me ofenden,
vive Dios, aun siendo dudas.
¿Qué aqui pudo entrarse un hombre?
De qué modo, si está pura
mi honra?.. Y sinó... le esconde
la tierra?.. El diablo le oculta?
¡Estraña cosa es por cierto!
Debió de saltar á oscuras
la tapia que da al jardin
de Leonor, y gran fortuna
fué, por Cristo, no cayese
abajo con mengua suya...
¿Mas cómo no le ha topado
aqui ni allí aquesa chusma,
cuyo ojo no halla secreto
ni rincon que no descubra?
Que no hay tal hombre imagino;
mas aunque estés, honra, pura,
vamos á espacio, que á espacio
las cuentas de honor se ajustan.

ESCENA V.

D. LOPE, BEATRIZ.

BEA. Padre, me llamabais?..
LOPE. Si.
BEA. Severo conmigo os hallo.
LOPE. Es que entre dudas batallo
de mucho afan para mi.
BEA. En que os ofendí, señor?..
LOPE. Beatriz, eres muger
y... pudiérasme ofender.
BEA. Soy vuestra hija.
LOPE. Es error;
no pienses asi alejar
este fatal pensamiento;
porque sé quien eres, siento
lo inmenso de este pesar.
BEA. Pero mi amor...
LOPE. Es muy poco
para calmar pena tanta.
BEA. Padre!..
LOPE. (De oirme se espanta;
no me entiende; estaba loco!..
Mal hice en hablarla asi.)
Hija, tu padre te adora.
BEA. Señor!.
LOPE (¡Vive Dios, que llora!
Muy necio en culparla fui.)
Hija, no llores, pardiez!..
los viejos... duelos tenemos
que en vano lanzar queremos...
¡Es tan triste la vejez!
No llores, no, que á tu padre
das con tu afan nueva pena...
¡Hija mia! tu eres buena
como fué buena tu madre! (*la abraza.*)
(No puedo mas.)
BEA. Ah, señor!..
LOPE. (Débil soy... mas si soy viejo!)
Hija, adios... sola te dejo.
BEA. Quedan Inés y Leonor
conmigo... ¿Vais á volver
luego?..
LOPE. (Qué oi!.. ¡por quien soy,
que otra vez dudando estoy!..)
Si, Beatriz, luego ha de ser.
Adios... y piensa despues
que salga, aunque ausencia es corta,
que honrarme mucho te importa:
soy padre y viejo me vés.
(Con mi amor y mi honor lucho,
que es siempre crédulo un padre;
mas aunque á mi amor no cuadre,
he de hacer por mi honor mucho.) (*vase.*)

ESCENA VI.

BEATRIZ, *y despues* D. CESAR, *y* RUIZ.

BEA. Salió!.. qué querrá decir?..
Si habrá descubierto..? No,
que mas airado estubiera
y fuera su afan mayor.
Y va á volver..! mas hay tiempo;
aun debe tardar... sinó
perdida estoy y perdido
D. César... ¡Válgame Dios!
¡Cual tiemblo!.. Si Inés pudiera...
pero con ella Leonor
está, y no hay medio... Corramos,
que pasa el tiempo veloz.
(*acércase al almario; y dice á media voz y con precipitacion.*)
D. César, salid.
(*salen del almario D. César y Ruiz.*)
RUIZ El cielo
te pague tanto favor!
Tú nos has vuelto la vida!...
No daba por ella yo
dos maravedis!.. ¿Qué torno
á ver la luz?.. ah señor!
y que prision tan estrecha
de ese almario es la prision!
BEA. Daos priesa, y volved, D. César,
cuando haya caido el sol,
que tengo quejas que daros
y he de oir las vuestras hoy.

CES. Oirélas, Beatriz, con calma,
aunque sé que injustas son,
que leal mi pecho ha sido
y jamás te agravié yo.
Y ¡ójalá nunca te amase
con tal fé mi corazon,
ú ojalá nunca te viera,
que, por Dios, fuera mejor!
BEA. Por qué?...
CES. Por qué... mas diréla
cuando haya caido el sol.
BEA. No, yo he de saberlo ahora;
habla!
CES. Beatriz, eso no;
salir es fuerza al momento,
si ha de salvarse tu honor.
BEA. Decis bien, señor D. César;
salid, salid, que por Dios,
que si estais aqui un instante
mas, ó pierdo el juicio yo,
si es que ya no le he perdido,
ó la cortesia vos.
CES. Beatriz!..
RUIZ. (A que nos halla
aqui el viejo?... ¡Suerte atroz
seria!..no, alli la puerta
está y por ella me voy.)(*sale de puntillas.*)
BEA. Qué os estraña?..
CES. Que me ofendas
asi, Beatriz.
BEA. Es rigor
muy propio, señor D. César,
de mi altiva condicion.
CES. Mas qué causa..?
BEA. (*con intencion.*) Eso... diréla
cuando haya caido el sol.
CES. ¡Vive Dios, que no he de irme,
Beatriz!..
BEA. Mirad por mi honor,
D. César!
CES. Por él miraba
y no lo quisisteis vos.
BEA. Ved que mi padre...
CES. He de verle.
BEA. ¿Qué decis! . ah, vos no sois
el D. César que otro tiempo
adoró mi corazon!..
CES. Luego ya me aborreceis?..
Sospechábalo, por Dios;
mas queria, á fé, escucharlo
de ese labio engañador.
Eso solo me detubo
y, pues ya mi afan cumplió,
guarde el cielo á la traidora,
y aprenda á tener amor.
Que tambien hallan engaños
los que engañadores son,
y es razon que á hierro muera
aquel que á hierro mató.
BEA. Que finjis aquese enojo,
D. César, creyendo estoy,
y que me llamais traidora
porque no os llame traidor.
Yo sé amar, porque en mi pecho
nunca la falsia entró,
mas... si á amar ora aprendiese,
no me enseñariais vos.
Que á hierro, D. César, muera
quien mata á hierro, es razon;
pero... vos vivis, y en tanto
muero de congoja yo. (*pausa.*)
Cielos!,. Inés y tu hermana
(*mirando por la puerta del fondo.*)
se acercan.
CES. ¡Aqui Leonor!
BEA. Vuelve á esconderte, si estimas
mi honra, D. César.
CES. Por Dios,
que no la estima tu padre
en mas, Beatriz, que mi amor.
Pero... Ruiz...
BEA. Aqui estaba.
CES. Mas como...
BEA. Ya llegan.
CES. Oh!
ese necio ha de perdernos!..
(*entra en el almario.*)
BEA. Temiendo á mi padre estoy!

ESCENA VII.

BEATRIZ, LEONOR, INES.

LEO. Razon tenias. (*á Inés.*)
INES. Y justa
pavura.
LEO. Ah, Beatriz!
BEA. ¿Qué pasa?..
INES. Que hay duende en esta casa,
y es un duende que asusta.
BEA. Qué duende?..
INES. El que aqui está.
BEA. Quién,
necia?..
INES. El duende.
BEA. Leonor,
qué es esto?...
LEO. (*asustada.*) El duende!..
BEA. El temor
turba tu razon tambien?..
INES. Si como nosotras tú
le hubieras visto... ¡Es horrendo!
Allá... en el jardin...
BEA. No entiendo....
INES. ¡Cosas son de Belcebú!
BEA. Que está en el jardin decia (*á Leonor.*)
Inés?... No hay nadie con él?..
INES. Para que, si es tan cruel,
(*D. César entreabre el almario y escucha; poco despues sale, vuelve á cerrar con cuidado y desaparece por la puerta del fondo.*)
necesita compañia?..
BEA. Tú le viste, Leonor?
LEO. Si.
BEA. No te pudiste engañar?...
LEO. Hombre era el que vi pasar.
INES. Hombre!.. decidmelo á mi!...
Era un mónstruo... un giganton,
aborto de los infiernos.
BEA. Què dices?..
INES. Le vi los cuernos
y... me tube compasion.
BEA. (Si acaso Ruiz... Yo he de ver!..)
Eh! no os creo.
INES. Lo mejor
es que bajes con Leonor
al jardin y...
LEO. Yo...
BEA. Temer

puedes?.. Leonor, dasme pena;
reiréme de ti y de Inés.
¿Pues hay cosa mas cortés
que un duende en casa agena?
No vendras?...

Leo. (¿Que he de hacer?..) Si.
Bea. Ven, pues.
Leo. Voy.... (*con visible repugnancia.*)
Bea. No hayas cuidado.
Ines. Volved muy presto.
Bea. Encerrado (*á Inés ap.*)
queda D. César ahi. (*señalándole el almario.*)

ESCENA VIII.

Ines, *sola.*

D. César aqui!.. Ruiz
con él ha de estar aun;
abramos, antes que algun
tropiezo... es tan infeliz
mi estrella!.. Temo por él...
¿dije por él?.. por los dos!..
pero Dios es bueno, y Dios...
(*abre el almario y retrocede espantada.*)
¡El me valga!.. suerte cruel!
¿Quién este misterio entiende?
Cosas del duende son!..
Muy travieso y jugueton
ha venido el seor duende!..
Duende, duende, de Ruiz
qué has hecho?.. ¡Mas fué mi estrella!
¡doncella serás, doncella,
ay, Inesilla infeliz!
(*llaman suavemente á la ventana.*
Mas qué rumor!.. Golpes dan
á esa reja... ¡Qué porfía! (*llaman otra vez.*)
¡otra vez! ¡Virgen Maria!
(*abren desde afuera la ventana.*)
¿Quién sois?.. Es el Capitan.
(*corre á asomarse.*)
Qué buscais?.. (*pausa.*) Razon teneis;
mas no contamos los dos
con la voluntad de Dios. (*pausa.*)
Capitan, no me venceis.
¡Siempre me hallareis lo mismo! (*pausa.*)
Cuánto?.. (*id.*) No, aunque diérais mas! (*id.*)
¡Remedo de Satanás,
vais á hundirme en un abismo!
Callad, diablo tentador;
la red fatal recojed!..
(Pero... si es de oro la red!
Recojerla yo es mejor.)
Os vais?.. Oid. (*pausa.*) Asi es,
cedo ya y os abro paso;
mas no me culpeis si acaso
os arrepentis despues.
(*cierra la ventana y sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

Ines, el Capitan Pantoja.

Ines. Entrad, capitan Pantoja,
y como quien sois cumplid.
Pan. Menos priesa, Beatriz,
que si á ti esperar te enoja,
tambien á mi, vive Dios,
me enoja...
Ines. Qué?...
Pan. No poder
realizar hoy lo que ayer
fué tratado entre los dos.
Ines. ¿Qué dice el buen capitan?
Pan. Que el diablo lo trueca todo.
Ines. Y cumplireis de ese modo...
Pan. Si cumpliré?.. ¡Voto á San!..
Ne tiene el rey mas palabra
que el capitan que aqui ves;
deja que la suerte, Inés,
puerto salvador me abra,
y... ¡ya verás lo que valgo!...
¿Qué quieres?.. Jugué y perdí!
Ruega al cielo, Inés, por mi,
que tal vez logremos algo!
Ines. Tal doblez, tan ruin falsia,
nunca de vos esperé.
Pan.. No te digo que jugué
y perdí cuanto tenia?
Ines. Y quién jugar os mandó...?
Pan. Yo, que pensaba ganar,
y enriquecerte á la par
que me enriqueciese yo.
Que no hice mal considera
pues fué mi intencion tan santa.
Ines. Vuestra paciencia me espanta.
Pan. Quieres, Inés, que me hiera
con esta espada, y la suerte
de mi flaqueza se ria?...
Tan insana cobardia
no cabe en pecho tan fuerte.
Ines. Bien necesitais ser hombre
para habéroslas aqui
con...
Pan. ¿Lo dudas? ¡pesiami!
Ines. Si dudo.
Pan. ¡Voto á mi nombre!
Hé de hacer un desatino.
(¡Pardiez, si tendrá razon?)
Dé bronce es mi corazon,
y sabe abrirse camino
por donde quiera este acero.
(Gran mentira!)
Ines. De que sea
asi me alegro; mas vea
vuesa merced que es muy fiero
el peligro en que se halla.
Pan. (Qué diablo!... salir quisiera.)
Capaz de meterme fuera
contra el infierno en batalla.
Mas... pienso en ti, y en verdad
que pudiera hacerte daño
este mi valor estraño
que raya en temeridad.
Ines. Que salgais os aconsejo.
Pan. Por ti lo haré; voyme, pues.
Muéstrame la puerta, Inés
(*dando algunos pasos hácia la puerta del fondo.*)
(Yo debo morir de viejo.)
Ines. (¡Temblando vase de aqui!)
Pan. ¿Qué dices de mi rigor?..
Ines. Que es grande.
Pan. Nunca al temor,
Inés, la cara le vi.
Mas... vamos, que se hace tarde
y he de verme con un hombre
que tiene en Toledo nombre.
Ines. Valiente?..
Pan. De ello hace alarde.
Ines. El viejo!.. pasar le vi.

(*mirando por los cristales de la ventana.*)
Salir debisteis ha un hora.
PAN. Qué hacemos, Inés, ahora?..
(¡Quien diablos me trajo aqui!)
INES. Escondeos.
PAN. ¿Dónde?...
INES. ¿Dónde?..
Alli. (*muéstrale el almario.*)
PAN. Es verdad; entro, pues. (*ávidamente.*)
La vez primera esta es
(*métese rápidamente en el almario, y cierra.*)
que Pantoja, Inés, se esconde.
(*Inés sale y vuelve á poco con D. Lope.*)

ESCENA X.

D. LOPE, INES.

INES. Jamás tan fiero le vi...
¡Dios nos ampare!.. Qué gesto!
LOPE. Inés...
INES. Señor...
LOPE. Vas á hablarme
sin temor ni finjimiento.
Necesito de tí ahora.
INES. Que me pregunteis espero.
(Qué querrá... ¡Cosa es estraña!)
LOPE. (¡Quiera Dios que satisfecho
esta vez quede, y se aclaren
tantas dudas y recelos!)
Tú, Inés, que de Beatriz
eres doncella, y que ha tiempo
de su lado no te apartas,
conocerás los misterios
de su corazon sin duda.
INES. Sabe Dios...
LOPE. Qué?...
INES. Que secretos
nunca hallé que hecharle en cara;
para mi siempre está abierto
su pecho, y que no hay, te juro,
virtud mayor ni respeto
igual al que ella te tiene,
señor.
LOPE. Eso yo bien creo.
INES. Rezando pasa las horas;
entra sinó en su aposento
y verás, señor, cubierta
la pared del suelo al techo,
de vírgenes y de mártires,
que da pesadumbre el verlo.
¡Bien tu bendicion merece!...
buena hija te dió el cielo.
LOPE. (¡Ah, Beatriz, perdona á un padre
á quien los años han hecho
vivir en desconfianza
de tu virtud un momento!
Piensa, Beatriz, que es la honra
el tesoro de los viejos!)
INES. (Turbado está; no responde.
La ocasion por los cabellos
quiero cojer, pues no es calva,
y esta la veria un ciego.)
Señor...
LOPE. Sigue.
INES. Si la hubieras
visto como yo pidiendo
á Dios...
LOPE. Di, qué le pedia?...
INES. Qué dirás?..
LOPE. ¿Cómo saberlo?...
INES. Halléla puesta de hinojos;
dábase golpes de pecho
y... ¡el llanto á mis ojos viene!
no lo has de saber.
LOPE. El cielo
te confunda si lo callas!
Sigué, Inés, y sigue presto.
INES. Puesta de hinojos... con mano
devota hiriéndose el pecho...
LOPE. Qué dices?...
INES. Golpes se daba.
LOPE. Y á que repetir!...
INES. Es cierto.
Oye, señor, y procura
recojer todo tu esfuerzo...
LOPE. ¡Maldita tu lengua sea!.
Qué pasó?...
INES. (Se enoja el viejo.)
Con las perlas de sus ojos
estaba regando el suelo.
(¡Qué llorar tan infinito!)
Y decia .. Escucha aquesto
y no te aflija, aunque mucho
es para un padre. «¡Dios bueno!
dale valor, dale calma
y resignacion... (¡Que enredo!)
para»...
LOPE. Sigue.
INES. «Para»...
LOPE. El diablo
no me diera igual tormento!
Para qué?...
INES. «Para que vea
á su hija, en cuyo pecho»:..
LOPE. Al caso, Inés!
INES. «Encerrarse»...
¡Ay! (*cúbrese el rostro con las manos.*)
LOPE. En dónde?... (*desesperado.*)
INES. «En un convento!..»
(*D. Lope queda aterrado.*)
LOPE. (¡Esto solo me faltaba!
(*despues de una pausa.*)
¡Válgame, válgame el cielo!)
INES. (Al peso de mis mentiras
la cabeza inclinó el viejo.)
Señor... señor...
LOPE. Deja Inés,
á un padre en su abatimiento,
pues ni podrás consolarle
ni comprender sus estremos.
Penas sufrí, y por mí vida,
que aunque las lloré, no fueron
tan crueles como aquesta,
ni pudieran penas serlo.
INES. (Invencion fué del demonio;
pero ya no hallo remedio.)
LOPE. A Beatriz dirás que aguardo
cerrado en ese aposento.
(Hay mas triste desventura?. .)
(*entra por la puerta de la derecha.*)
INES. (Hay mas desgraciado enredo?)

ESCENA XI.

INES, PANTOJA.

PAN. Fuese?... (*entreabriendo.*)
INES. ¡Ah! (*espantada.*)
PAN. (*saliendo.*) ¡Qué te asusta, Inés?

Aunque fiero, no tan fiero
soy que espante á las doncellas
de tan gentil talle y bellos
ojos...

NES. Olvidé que estábais
ahí.

PAN. Fué olvido indiscreto;
qué pensé ahogarme y hubiera
embestido con el viejo
de buena gana... á no verte
á ti, Inés, que eres el freno
que sujeta aqui mis brios
y hace me pese el tenellos.
(*dirijiéndose hácia la puerta principal.*)

NES. A salir vais?

PAN. Por no darte
pesar esta casa dejo,
sin ver á Beatriz hermosa
en cuyos soles me quemo.
Adios, Inés.
(*abrese de pronto la ventana y cae un papel.*)

NES. ¡Por la virgen,
señor capitan, teneos!

PAN. Qué es ello?... (*demudado.*)

NES. Un papel (*recojiendo el papel.*)

PAN. Veamos.

NES. No hay que ver. (Es de D. Diego.)

PAN. Ines!...

NES. Jugásteis, perdisteis...
y yo sin ganar no juego.

PAN. Mas...

NES. Ved, capitan, que espera
vuestro maton de Toledo.

PAN. Tienes razon, por mi vida.

NES. Id con Dios.

PAN. Guárdete el cielo.
(Que no pueda arrebatarle (*hace que se vá.*)
ese papel del infierno!)
Pero... alguien llega.

NES. No hay modo
(*asomándose á la puerta del fondo.*)
de que salgais; escondeos.

PAN. ¡Otra vez!

NES. Entrad. (*abriendo el almario.*)
(*caésele el papel á Inés; Pantoja le recoje instantáneamente.*)

NES. Cayóse!

PAN. No temas que yo le tengo. (*entrando.*)

NES. Burlóme; pero á la cara
ha de salirle y muy presto.

ESCENA XII.

BEATRIZ, LEONOR, INES, PANTOJA *escondido*.

BEA. Viste, Leonor?...

LEO. Nada vi.

BEA. No fui mas dichosa yo.

NES. Topásteis al duende?

BEA. (*sonriendo.*) No.

NES. Debió de esconderse aqui.

BEA. Vístele entrar por ventura?...

NES. No; mas entre susto y pena,
al compás de una cadena,
ayes oí de amargura.

LEO. Ayes oiste?...

NES. Si á fé.

LEO. Há mucho, Inés?..

NES. Há un momento.

BEA. Mira, Leonor, que ese es cuento.

INES. No es tal.

BEA. Júralo.

INES. Si haré.

BEA. ¡Necio empeño! En el jardin
no quedó rama ni flor
que no viese con Leonor,
y su error probéla al fin.

INES. ¿Cómo hallar al duende en él,
si aqui estaba?

BEA. ¿Dónde, dilo!

INES. No lejos (*mirando al almario.*)

PAN. (*asomando cautamente la cabeza.*) Ines!..
(*ap. á esta que se hallará cerca del almario.*)

INES. Tranquilo (*ap. á Pantoja.*)
estad; dadme ese papel.

PAN. Toma! (*dáselo.*)

LEO. Oisteis?... Ese acento...

INES. Nada oí.

BEA. Ni yo. (Seria
Don César?...) Que fué diria
esa voz la voz del viento
que tan bien sabe mentir.

LEO. Pues esta vez no mintió.

INES. Escucharla debí yo.

BEA. Yo, Leonor, debila oir.

LEO. Verdad es; pero verdad
es tambien, aunque os asombre,
que no fué el viento, fué un hombre
quien alzó esa voz.

BEA. Tenaz
estás, Leonor; si el temor
asi en mentirte se empeña...

LEO. Yo de mi temor soy dueña,
y sé bien que no es error.

INES. Tal vez ..

BEA. ¿Qué dices, Inés?..

INES. Aunque nada oí, señora,
pienso que pudiera ahora...

BEA. Que tambien en eso dés!...
Calla.

INES. Dejarásme á mi?
Tu padre verte queria,
y bien pudo...

BEA. Eso seria.

LEO. No diré, Beatriz, que si.
Pero tampoco jurára
que no.

BEA. Si me das licencia...

LEO. ¡Qué cortés impertinencia!
Beatriz, en que soy repara
tu mejor amiga, y haz
lo que quieras; vé con Dios.

BEA. Esperais aqui las dos?...

LEO. Si.

BEA. Voy luego... (Oh, que ansiedad!)

ESCENA XIII.

LEONOR, INES, PANTOJA *en el almario*.

(*Leonor acércase á la ventana y durante el siguiente diálogo entre el Capitan é Inés permanece en el mismo sitio, sin apartar un momento la vista de los cristales.*)

INES. Temblando estará el valiente
capitan! .. No, pues no sale
del Argel de sus temores
si no paga su rescate.
Tenga palabra y dineros,
y verá que en lances tales,

si una puerta aqui se cierra
allá cien puertas se abren.
PAN. Inés! (*á media voz.*)
INES. Llamábais?... (*á Leonor.*)
LEO. (*sin volver el rostro.*) No.
INES. (*en voz baja.*) Entonces
fuisteis vos quien pronunciasteis,
señor capitan, mi nombre.
PAN. Yo fui.
INES. ¿Qué quereis?...
PAN. Que antes
que me acabe la impaciencia,
de este sepulcro me saques
donde soy vivo enterrado.
INES. Dad. (*alargando la mano con prosopopeya.*)
PAN. Sin blanca estoy. (*humildemente.*)
INES. Que os guarde
Dios.
PAN. Inés!... (*con desesperacion.*)
INES. Muestre la bolsa
y vendré sin que me llame.
LEO. ¿Qué es eso?... (*apartándose de la ventana.*)
INES. ¿Qué ha de ser?... Este
papel que olvidé entregarte
de D. Diego, que por esa
ventana le echó há un instante. (*dáselo.*)
LEO. Leiste?...
INES. No.
LEO. Pues escucha,
que es razon que asi te trate,
pues há tiempo que el secreto
de aquestos amores sabes,
que ni aun Beatriz conoce.
INES. Servite en ellos.
LEO. No es fácil
que yo lo olvide.
INES. Y mi boca
cerré con sesenta llaves,
que una poco hubiera sido.
LEO. Era el secreto importante;
que estando ausente mi hermano
podia mi honor mancharse
con necias murmuraciones,
pues nunca falta quien hable
mal de la honra de una dama,
si no hay un deudo que guarde
con su presencia esa honra
como el cristal leve y frágil.
INES. Veamos el papel.
LEO. Oye;
dice asi: (*lee.*) «Si con desaires,
señora del alma mia,
pagas finezas amantes:
si cuando la noche envuelve
á Toledo, y en tu calle
fijo estoy cual centinela,
llueva ó nieve, truene ó escarche,
pronto he de tener el brazo
y la espada y el corage
para herir y defenderme
de un hombre que al paso sale
celoso y favorecido,
que es imposible matarle:
si cuando por ti pregunto
venciendo dificultades
que siempre vence el que ama,
pero que suelen ser grandes,
he de oir que estás ausente
y que ya no hay que esperarte,
pues en cás de una vecina
pasarás mañana y tarde
y tambien la noche fria,
la que yo paso adorándote;
vive Dios, ingrata bella,
que, aunque mucho tu amor vale,
ese amor yo te perdono
pues tan caro ha de comprarse!» (*pausa.*)
Estraño papel!...
INES. Celoso
está D. Diego, tu amante.
LEO. Injustos sus celos son.
INES. Debió escribirte con sangre,
cuando asi trazó su mano,
en vez de letras, puñales.
Cúrale del mal de celos,
que es mal de rabia, ó prepárate
á morir de sus papeles,
que hiel y ponzoña traen.
(*Leonor ha vuelto á aproximarse á la ventana.*)
LEO. Espera; héle alli.
INES. Sospechó
que verte quiere.
LEO. Vióme antes,
y en una seña me dijo:
«No me iré sin que te hable.»
INES. La seña entiendo, y con otra
(*maliciosamente.*)
respondo que en buen lenguage,
pese á él y á ti te pese,
quiere decir: «Pues iráste.»
LEO. Oye, Inés.
INES. No me Ineseas.
LEO. Cruel estás.
INES. No te espante;
dos primos tengo escribanos,
y son mis primos carnales.
LEO. Pero...
INES. Y una tia vizca
que casó con un alarbe
á quien Dios abrió los ojos...
LEO. Callarás?...
INES. Cuando tú calles.
LEO. Toma, y haz lo que quisieres.
(*dándole un anillo.*)
INES. No puedo mas; ablandaste
(*tomándole despues de una breve pausa.*)
este corazon de acero.
Dura soy, mas pruebas tales,
vencerian á mis primos
y á la vizca de su madre. (*sale.*)

ESCENA XIV.

LEONOR y PANTOJA.

LEO. Qué le diré?... En vano busco
disculpas, si he de callarle
el lance de la justicia...
y ¿por qué callar?...
(*asomándose á la puerta del fondo.*)
PAN. ¡Notable
estrecheza! Respiremos
un momento... ¡Si escaparme
pudiera de esta mazmorra,
aun cuando solo mudase
de prision!... Aquella puerta!...
(*reparando en la de la izquierda.*)
Salgamos .. ¡uf! Cristo, válme!
(*viendo á Leonor al atravesar la escena.*)

Gran cosa!
(*entrando en el cuarto de la izquierda.*)
Aqui puede un hombre
vivir... mientras no le maten.
Embozémonos, ya vuelven.
(*envuèlvese en la cortina.*)
LEO. Lograré desengañarle;
aqui está. (*entran D. Diego é Inés.*)

ESCENA XV.

LEONOR, INES, D. DIEGO *y* PANTOJA.

DIE. Leonor...
LEO. D. Diego,
esperad. Mira si alguien (*á Inés.*)
se acerca, y luego me avisa,
Inés.
INES. Hablad un instante,
y cuidad de no dar voces,
que es costumbre de galanes
y damas que están reñidos
gritar y hacer mil donaires,
aunque sea en una plaza.
LEO. No temas. (*ruido dentro.*)
INES. ¡El diablo cargue
con tu amor y tu D. Diego!
Oiste?...
LEO. Llamaron.
INES. ¡Válgame
y válgaos tambien, pues puede,
san Rafael que es arcángel!
DIE. Qué hacer?. .
INES. (*aturdida.*) No sé... ¡pierdo el juicio!
LEO. Ocultáos aqui.
(*conduciéndole hácia el almario.*)
PAN. Hubo lance
mas singular?...
INES. Deteneos!..
(*viendo entrar en el almario á D. Diego.*)
¡Jesús mil veces!...
LEO. Ahora abre,
Inés.
INES. ¿Qué puerta?...
LEO. ¿Estás loca?...
INES. Si estoy!... (¡El hombre no sale!...
Encantado está ese almario
sin duda!..) Voy... (Que esto pase!..)
(*sale y vuelve á poco con el Alcalde y Ruiz.*

ESCENA XV.

LEONOR, INES, ALCALDE, RUIZ, PANTOJA *y* D. DIEGO *ocultos.*

INES. Dónde vais?...
(*que entra corriendo detrás de Ruiz.*)
RUIZ. Eso pregunto:
(*atravesando la escena.*)
donde voy?.. (*entra el alcalde.*)
LEO. ¡Aqui el alcalde!
RUIZ. Adios, Inés.
(*dirigiéndose hácia una de las puertas de la izquierda.*)
LEO. ¿Qué hombre es este?
RUIZ. No sé quien soy. (*sin mirarla.*)
ALC. (*á Leonor.*) Perdonadme
si entré... Buen hombre, eh! salios (*á Ruiz.*)
que en esta casa no hay nadie
que os conozca.
RUIZ. Si conocen. (*vuélvese.*)
LEO. Ruiz!
RUIZ. Los pies, señora, dáme,
y dame tambien las manos,
y tú, mi Inesilla, abrázame.
INES. Quita, necio.
RUIZ. (*al alcalde.*) Ya veis; todos
me han reconocido y saben
quien yo soy; idos, buen viejo.
ALC. No, por Dios.
RUIZ. Sea si os place.

ESCENA XVI.

Dichos, D. LOPE, *y despues* BEATRIZ.

LOPE. Qué es esto, alcalde?... Ruiz!
RUIZ. No mi presencia te asombre.
LOPE. Qué quereis, Alcalde, á este hombre?...
ALC. Señor D. Lope, eso oid.
Pasaba yo y el pasó;
miréle, miróme y presto
cubrió el rostro; noté aquesto
y en tal sospecha me entró
que por mi mal le seguí;
tres vueltas dió á la ciudad,
yo con empeño tenaz
con él las tres vueltas di.
Corria él, tras él yo
con paso veloz seguia;
ni él perderme conseguia,
ni yo cansarle, aunque no
hice jamás pruebas tantas;
esto os confieso, D. Lope:
siempre que á aqueste hombre tope,
han de adormirse mis plantas.
Y os juro que del lugar
donde estén no he de movellas,
pues sé muy bien que por ellas
no he de p derle alcanzar.
Con pasos acelerados
entró, y tras él entré aqui,
que pensamientos creí
le trajesen nada honrados.
Esta es la historia, y perdon
os pido, que á molestaros
dos veces vine, y pagaros
debiera vuestra atencion,
señor D. L pe, con mas
ausencia y menos tormento
del que os doy, aunque lo siento,
por el mismo Barrabás!
Ahora sepa yo quien es (*á Ruiz.*)
un tan bravo corredor.
RUIZ. Ya, para hacerme favor,
empezásteis por los pies.
¡Buen comienzo fué, por Dios!
pues quien por los pies empieza
honrando, muestra cabeza,
y esa habeis mostrado vos.
ALC. Lisonja es.
RUIZ. No piense tal.
ALC. No porfio; mas el nombre
preguntado os hé, buen hombre.
RUIZ. Juan me llamo.
ALC. Juan?...
RUIZ. Portal.
ALC. De Toledo el buen Juan es?
RUIZ. Digalo Inés.
ALC. Quién?..
RUIZ. Aquella
doncella que veis. (*señalándola.*)

ALC. Por qué ella?..
RUIZ. Porque soy todo de Inés.
ALC. Jurára que os conocí
en otra parte.
RUIZ. Yo hé visto
ese rostro ¡voto á Cristo!
aunque no os hablé ni oí.
ALC. En dónde?...
RUIZ. En una pared,
dó entre mil viejos retratos
hay un cuadro de Pilatos,
véalo vuesa merced.
ALC. Se burla? (*con severidad.*)
LOPE. Es hombre de humor,
no hagais caso de él, alcalde.
ALC. Es que lo intentára en valde
pues, os juro por mi honor,
que le habia de pesar
aunque le amparára el cielo.
RUIZ. (Enojóse el alcalduelo.)
ALC. (¡Vive Dios, que hé de espiar
á este hombre, sin que un punto,
tal la cólera me abrasa,
me separe de esta casa.)
LOPE. (Que se ha irritado barrunto.)
ALC. D. Lope...
LOPE. Os vais?
ALC. Es ya tarde,
y vuestra licencia espero.
LOPE. Dar esa licencia quiero;
vuestro gusto es.
ALC. Dios os guarde. (*vase.*)

ESCENA XVII.

Los anteriores menos el ALCALDE.

BEA. (Respiro; al ver á Ruiz
temblé.)
RUIZ. (Aun falta lo mejor.)
LEO. Tu en Toledo?...
RUIZ. Salvo error.
LOPE. Mas D. César...
RUIZ. (Un desliz
temo.) Allá quedó.
LEO. Mas tú
le dejaste?..
RUIZ. Nos dejamos.
LEO. Por qué?..
RUIZ. Picados estamos;
él me hechó con Belcebú
y, yo, que estallo al momento,
á doscientos le mandé.
LOPE. Reñisteis?..
RUIZ. Por no sé qué,
y á fé que por él lo siento.
LOPE. Por él?..
RUIZ. Si, que era un menguado;
perdóneme mi señora.
LEO. Quejoso te tiene?..
RUIZ. ¿Ahora
lo sabes?.. Siempre enojado
me tubo desque detrás
de unas tapias las espadas
medimos.
LOPE. De cuchilladas
os disteis?..
RUIZ. Dile yo mas.
Y á no acudir gente allí
le hubiera...
LEO. Qué?..
RUIZ. Atravesado.
LOPE. ¡Ruiz!
RUIZ. Llamóme mal criado,
y yo te he servido á ti.
LOPE. No es razon...
RUIZ. El labio sella;
sin razon le hubiera muerto,
y no estaria, por cierto,
menos muerto por tenella.
LOPE. Pues que D. César no es
tu amo ya, serélo yo.
RUIZ. (Cojióme!)
INES. (Enredóle!)
LOPE. No
respondes?..
RUIZ. Beso tus pies
y digo que... pues!.. que si!..
como no mande otra cosa
Inés...
INES. ¡Yo!
RUIZ. (El viejo me acosa!)
LOPE. Pues Inés te manda á ti?..
RUIZ. Es muger que vale bien
la pena de obedecella,
y... yo me entiendo con ella,
y ella... ¡Mas qué oigo! (*riñen dentro.*)
Tambien
riñen aqui!
LOPE. ¡Justo cielo!
INES. El duende!..
LOPE. Qué es esto?..
BEA. Padre!
LOPE. ¡Vive Dios!
RUIZ. ¡Vive su madre,
que si dan, se dan sin duelo!
LOPE. Que este desengaño toco!
Un sueño, por Cristo, es!..
Beatriz, Leonor, Inés,
hablad, hablad!.. ¡Estoy loco!
BEA. Padre!
LOPE. Aparta!
RUIZ. (El lance es fiero!)
BEA. Padre!..
INES. Escúchala, señor!..
LOPE. No he de oir mi deshonor,
sin que le vengue primero.
(*sale por la puerta principal.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, menos D. LOPE.

RUIZ. ¡Gran fiesta de cuchilladas
va á haber si Dios no lo estorba!..
que si estorbará si quiere.
LEO. Ay, Inés!
INES. Déjame ahora.
LEO. Qué me aconsejas?..
INES. Que calles.
LEO. Pero Beatriz...
INES. Para todas
habrá, que el viejo es terrible
cuando le enciende la cólera.
LEO. Llorando está sin consuelo.
Beatriz!.. (*acercándose á esta.*)
RUIZ. No se oye una mosca.
(*asomándose á la puerta por donde salió D. Lope.*)
INES. Prudencia y calma, D. Diego.
(*llegándose al almario.*)

DIE. Vanme faltando ambas cosas.
INES. Ved lo que haceis.
DIE. Nada temas;
haré lo que corresponda.
PAN. (No vuelve á entrar en su vida
en esta casa Pantoja.)
LEO. Enjuga, Beatriz, el llanto.
BEA. Soy desdichada.
INES. ¡En mal hora
vino el duende á esta casa!
Todos son lances que asombran.
Oye, Ruiz: tú que has estado
de aquese almario en la honda
prision, dirásme si encierra
algun alma en pena, ó cosa
que lo valga?..
RUIZ. El diablo habita
en esa horrible mazmorra.
INES. Tú le has visto?..
RUIZ. Le he sentido.
INES. Cómo?..
RUIZ. Es muy larga esa historia
INES. ¡Bien decia yo!
RUIZ. (*trayendo hácia sí á Inés.*) No escuchas...?
Pisadas son... ¡y de tosca
planta encallecida, que hace
retemblar la casa toda!
INES. Ya llega...
RUIZ. Arrimate y calla.
INES. Saca esa espada.
RUIZ. Esta roma
y no quiere que la vean.
INES. Eres cobarde.
RUIZ. Eres boba.

ESCENA XIX.

D. LOPE, *que entra, y dichos.*

LEO. Tu padre!.. (*á Beatriz.*)
INES. El viejo!
BEA. (*repara en el semblante de D. Lope.*) Dios mio!
LOPE. (Nada!.. el coraje me ahoga!
Qué es esto, cielos, qué es esto?..
¡jugando está con mi cólera
algun demonio sin duda!..)
Idos.
INES. Silencio!.. (*á Beatriz.*)
(*salen Inés, Leonor y Beatriz.*)
LOPE. (Estas cosas
constancia y prudencia quieren.)
Tú no has de salir.
(*á Ruiz que se dirije hácia la puerta por donde entraron los anteriores.*)
RUIZ. (Oh, torva
y cruel fortuna mia!)
Qué quieres, señor?..
LOPE. Que me oigas.
RUIZ. Habla pues.
LOPE. Cuento contigo
para vengar mi deshonra.
RUIZ. Nada mas?
LOPE. Quiero la vida
del que audaz mi honor me roba.
RUIZ. Mira, señor, que el que turba
tu paz... no es hombre.
LOPE. ¡Hay tal cosa!
Pues qué es?..
RUIZ. Ni muger tampoco,
aunque acercársele logra.
LOPE. Necio estás.
RUIZ. Ni hermafrodita.
LOPE. Pues quién..!
RUIZ. El diablo en persona.
LOPE. ¡Puede ser!
RUIZ. Eso es lo cierto.
LOPE. Pues como bien no se esconda,
he de matarle á estocadas.
RUIZ. ¡No quiera Dios que te oiga!
LOPE. Sígueme.
RUIZ. Vamos; ya somos
tres.
LOPE. ¿Tres dices?..
RUIZ. ¡Pese á tu honra!
Yo, tú.. y él!
LOPE. Cuál?
RUIZ. Cuál!.. Un miedo
descomunal, que es mi sombra.

JORNADA TERCERA.

Aposento de D. Lope. Puerta en el fondo, dos laterales. Una mesa.

ESCENA PRIMERA.

El CAPITAN PASTRANA.

PAS. ¡Bien, por Dios! sin luz me encuentro,
y no sé donde me esconda;
las ventanas me han cerrado
de esta nueva Babilonia.
No me espantan las tinieblas;
mas perdido he mi tizona,
y si me hallan... ¡voto al diablo!
á coces me desmoronan.
En mal hora entré en la casa
de Leonor!... En mala hora
entré aqui, y en hora mala
salí en fin de mi sabrosa
posada, donde quedaron,
para desdicha mas honda,
mis cuatro elementos viejos:
fuego, cartas, vino y mozas!
¿Qué hacer?.. No sé; meditemos.
Eh! la suerte es caprichosa,
y no hay cálculo que valga;
dejemos que ella nos ponga
franca la salida, ó haga
que nos cuelguen de una soga.
Entretanto... entretengamos
el ócio que nos devora
con algun cuento famoso,
con alguna antigua historia
de duelos y de batallas,
cristianos y reynas moras,
de esas que saben las viejas
y que refieren las coplas.
Mas.. para que atormentarme
en revolver mi memoria,
en pos de estraños sucesos
que nada ó poco me importan,
habiendo tanto en los mios
y en mis aventuras propias,
de que aun no me he dado cuenta
y que por lo estraño asombra?
Veamos.—Solo, acuchillado
y maldiciendo á la ronda
que olfateando va una presa,

y que por ella me toma,
de Beatriz vuelvo á la calle,
envuelto en la espesa sombra
de una noche del infierno,
terrible, amenazadora.
Cuando mas resuelto me hallo
á satisfacer mi cólera
en aquella buena gente,
la mejor para la horca,
con brio haciendo y presteza
las que eran cabezas tortas,
una voz «entrad» murmura
y á una puerta un rostro asoma
de muger... Era el demonio
con disfraz de mejor cosa.
Entro; ciérrase el postigo,
y sin que leve zozobra
mi ánimo turbe un momento,
avanzo hasta que afanosa
en la sala en que me espera
hallo á Leonor, rica joya,
cuya luz ciega mis ojos
y helar mi osadia logra.
¡Vive Dios, que si en Toledo
hay muger como ella hermosa,
es Beatriz, ó soy mas misero
que el buen capitan Pantoja!
(*abrese la puerta del fondo y sale Pantoja.*)
Entré, digo y descubrime,
pero al ver mi cara torva
asustose la criada,
gritó y acudió la ronda.
Dudé un instante... mas viendo
por mi convertida en Troya
aquella casa, escondime
y con fortuna tan próspera,
que burlar conseguí á aquella
canalla escudriñadora.
Salí al cabo de mi encierro,
que era un arca inmensa y cómoda;
y cruzando corredores
llegué á un jardin que una tosca
y baja pared cortaba;
saltéla, y héteme en otra
casa con igual peligro!...
Si tubiera espada! Pronta
y audazmente embestiria,
pues ya esta casa me ahoga,
con el primero que el paso
cerrar quisiese á mi cólera.
Mas la he perdido, y, por cierto
que fué riñendo con loca
y singular valentia!...
¡Oh! aqui algun duende mora
que de mi rigor pretende
burlarse, y ¡voto á Mahoma!
que si yo otra vez le topo
no ha de escapárseme... ¡hola!
(*á este tiempo Pantoja que ha andado á tientas de aqui á allá por el cuarto, tropieza y hace ruido.*)
Si esto es recojer el guante,
venga un acero y disponga
luego el diablo lo que quiera;
¡guerra á muerte y arda Troya!

ESCENA II.

PASTRANA, PANTOJA.

PAN. (¡Gran desdicha! aqui me matan!
¡Bien merecido lo tengo!
No fuera necio, y quedárame
agazapado allá dentro.)
PAS. Cobarde el duende está;
voto á Dios, que si le encuentro,
con mis puños he de darle
el castigo mas horrendo!..
PAN. (Corazon, tengamos brios;
pues es forzoso tenerlos,
para escapar de las garras
de este leon carnicero.)
Hombrecillo, tente y mira (*finjiendo la voz.*)
lo que á hacer vas, si eres cuerdo.
PAS. A su tiempo, duendecillo,
yo te pagaré el consejo.
¿Dónde estás?..
PAN. En todas partes.
PAS. Pues yo en ninguna te veo.
PAN. ¿Qué hicieras si tropezáras
conmigo?
PAS. Matarte luego.
PAN. De qué modo?..
PAS. Deshaciéndote
contra la pared los sesos.
Aguarda sinó y sabráslo.
(*buscando á Pantoja.*)
PAN. No tientes, Pastrana, al cielo!
(*Pastrana queda inmóvil al oir su nombre.*)
PAS. ¡Válgame Dios! Ese nombre! (*aterrado.*)
¡Cosas son del mismo infierno!
PAN. (¡Él es!.. mas como aqui ha entrado?..)
PAS. (Por la vez primera tiemblo!)
Quién eres que me conoces?..
PAN. Tu sombra.
PAS. (*mirando á su alrededor.*) (¿Si será cierto?..)
Si eres mi sombra, podrásme
decir...
PAN. Todos los secretos
que á tu sombra han revelado
tus acciones decir puedo.
PAS. Empieza, pues.
PAN. A una dama,
de cuya casa estás dentro,
amas, capitan.
PAS. Y ella?..
PAN. Ella te paga con zelos.
PAS. Su nombre ignoras?
PAN. Se llama
doña Beatriz, y en Toledo
no hay quien la esceda en belleza,
ni la iguale en nacimiento.
PAS. Acabaste?..
PAN. No, por vida
de Pantoja.
PAS. Tú á ese perro
conoces?..
PAN. Pues no!..
PAS. Es un mozo
á quien de veras detesto.
PAN. Pues, vive Dios, que es tu amigo!
PAS. No importa; yo le aborrezco,
y el dia menos pensado
le saco al campo y le dejo
colgado como un racimo
del arbol mas alto y recio.
PAN. (¡Antes ciegues que tal hagas!)
PAS. Hay mas?
PAN. Anoche á D. Diego
y á tí, capitan, un hombre

os acuchilló gran trecho.
PAS. Qué hacia yo, di, en la calle
de Beatriz en tal momento?
PAN. Quitar el sueño á las gentes
con un endiablado estruendo
de voces acatarradas
y homicidas instrumentos.
PAS. (No hay duda que esta es mi sombra;
por Dios que es raro el suceso!)
PAN. Qué dices?..
PAS. Digo que callo.
PAN. Creerásme ahora?..
PAS. Si creo.
PAN. De interrogarme acabaste?.
PAS. No aun; preguntarte quiero
si aqui has entrado conmigo.
PAN. No soy tu sombra?..
PAS. Si.
PAN. Luego
claro está...
PAS. Que las salidas
ignoras de aqueste nuevo
purgatorio.
PAN. (Qué he escuchado!..
no entró por la puerta!.. bueno.
Saber conviéneme ahora
que sitio paso le ha abierto.)
Capitan, mucho te importa
dejar esta casa presto.
PAS. Bien lo sé; pero... por dónde
salgo?..
PAN. Por donde primero
entraste.
PAS. Que has olvidado
nuestras aventuras creo.
Que otra vez salte la tapia
del jardin quieres, sabiendo
que tras ella está la casa
de Leonor, y que el respeto
manda que á turbar no vuelva
la paz de aquel angel bello?..
PAN. No me manda á mi tal cosa;
de salir llegó el momento,
y á salir voy; Dios te guarde.
(sale rápidamente por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

PASTRANA; *solo.*

¡Sin sombra y sin luz me quedo!
Aguarda, espera... ¿Es posible
que á un hombre le pase aquesto?
No, no... ¡mentira parece!
El juicio, por Cristo, pierdo!
¿Hay suceso mas estraño?
Por dónde salir?.. Busquemos;
una puerta!..
(registrando á tientas dá con la puerta por donde salió Pantoja.)
Bien; ahora
tras la sombra vaya el cuerpo.

ESCENA IV.

INES, D. DIEGO; *salen por la puerta de la derecha.*

INES. Venid conmigo y pisad
con tiento, por Dios, D. Diego.
DIE. Dónde estamos?..
INES. De D. Lope
estais en el aposento.
He cerrado una por una,
mientras con Ruiz el viejo
registraba los desvanes
de la casa, que al estremo
opuesto están, las ventanas
del corredor, y de aquestos
cuartos por donde debia
conduciros hácia el puerto
que ha de salvaros, y á todos
ha de salvarnos, del fiero
rigor con que alborotado
nos amenaza el inmenso
mar que atravesamos.
DIE. Mucha
casa es aquesta en efecto.
Mas advierto, Inés, que tienes
de poeta, vive el cielo,
tanto como de habladora.
INES. Qué es poeta?.. No os entiendo.
Suéname poco ese nombre.
¿Sois vos poeta, D. Diego?..
DIE. No, por Dios.
INES. El os bendiga;
no sabeis cuanto me alegro!
DIE. Por qué, Ines?..
INES. Por qué...
DIE. *(escuchando.)* ¡Por vida
mia!...
INES. Pasos!... Mucho temo
sean de semana santa.
DIE. Hácia un lado retirémonos.
(salen por la puerta del fondo D. Lope y Ruiz.)

ESCENA V.

Dichos, D. LOPE *y* RUIZ.

LOPE. Anda, Ruiz. *(dentro.)*
RUIZ. *(entrando)* Andando voy
y tropezando á la par.
¡Confunda al duende el cielo!
Tambien en tu cuarto están
reinando las lobreguezes.
LOPE. ¿Quién pudo, Ruiz, cerrar *(que sale.)*
estas ventanas y aquellas?..
RUIZ. Diréle.
LOPE. Quién?..
RUIZ. Satanás,
y aqui se esconde tal vez.
LOPE. Verle quisiera la faz.
RUIZ. Yo no, que debe tenerlla
muy denegrida y fatal.
LOPE. Abre, Ruiz, esas ventanas.
RUIZ. Tienes razon; voy allá.
(va andando con suma precaucion hasta que tropieza con Inés que le da un pellizco.)
Señor, señor, aqui hay brujas!
me han pellizcado al pasar.
LOPE. ¡Voto á Dios!..
(abre las ventanas; D. Diego se esconde precipitadamente en el cuarto de la derecha.)
INES. (Cojióme el viejo.)
Ha, D. Diego!.. pues no está!... *(en voz baja.)*
LOPE. Inés, que hacias en este
aposento?..
RUIZ. La verdad
diga luego la muy bruja.
INES. Bruja yo!.. Viose animal
como él!..

RUIZ. Picado y deshecho (*á D. Lope.*)
me dejó ese gavilan
un brazo... Véase.
LOPE. Basta,
Ruiz.
RUIZ. Seis fueron.
INES. Quite allá
el lacayote!..
RUIZ. A la hoguera!
INES. Lacayo!..
RUIZ. Bruja!..
LOPE. Callad.
Qué hacias, Inés, en este
aposento?..
INES. Iba á buscar
una luz, viendo que á oscuras
nos dejábais.
RUIZ. ¡Por Santa Blas
que miente, señor!
INES. No miento.
LOPE. Por quien soy!.. quieres callar? (*á Ruiz.*)
INES. Eso es, asi, es un menguado.
RUIZ. Mira que á embrujarte va. (*á D. Lope.*)
LOPE ¿Quién diablos esas ventanas
cerró entonces?..
INES. Facil dar
es con ello.
LOPE. Pues no veo....
INES. Si es cosa de diablos, no hay
sino preguntar á esa (*señala á Ruiz.*)
estampa de Satanás.
RUIZ. Ah, culebra!
INES. Ah, lacayuelo!
LOPE. Ruiz!.. Inés!..
INES. No he de callar
hasta el dia del juicio.
RUIZ. No le esperes, no vendrá
para ti, aunque lo predique
toda una comunidad.
¡Tú juicio, cuando eres
mas feroz que un huracan!
LOPE. Ruiz, te he de ahorcar por villano
insolente.
INES Bien harás.
LOPE. Calla, Inés, y vé á mi hija
á decir que venga acá
con Leonor en el momento.
INES. ¿Vuelvo yo con ellas?
LOPE. Haz
lo que quieras, como sea
presto.
INES. Al instante será.
Guarde el cielo al seor lacayo.
(*á Ruiz con énfasis.*)
RUIZ. Que la guie Barrabás.
INES. (Yo me vengaré algun dia.)
RUIZ. (Juro á Dios me he de vengar!)
INES. ¡Ay de ti si entre mis uñas
llegas á caer, rufian! (*vase Inés*)
RUIZ. ¡Ay de ti si entre las mias,
hembra sin conciencia, das!

ESCENA VI.

D. LOPE, RUIZ.

LOPE. Quiéresme oir, necio?..
RUIZ. El nombre
equivocaste; mas poco
importa, no es la primera
vez que de tu boca le oigo,
amo mio, ni ser puede
la última.
LOPE. Cuando roto
no he tus costillas á palos,
á lo cual estube próximo
hartas veces, en lugar
de quejarte, hacer encómios
debieras de mis bondades.
RUIZ. Digo que eres bondadoso
como un príncipe cristiano,
y si se te antoja poco,
diré que eres, pues los palos
suspendiste, un... mas tu elogio
haga un silencio elocuente.
LOPE. Que me escuches quiero solo.
RUIZ. Cuando empiezes.
LOPE. Mas de un hora
ha que buscamos por todo
el espacio de esta casa
á un hombre...
RUIZ. A eso te respondo
que han de ser dos los buscados,
pues que hubo riña es notorio,
y harto lo prueba esa hallada
espadilla, y soy un bobo
ó no es natural que lidie
un hombre consigo propio.
LOPE. Bien dices; dos son los hombres
que buscamos.
RUIZ. Dos demonios
di, señor muy retozones,
que á burlarse de nosotros
salieron esta mañana
de los abismos mas hondos.
LOPE. Eso á imaginar empiezo,
Ruiz, pues me vuelvo loco
cuando pienso que dos hombres
aqui están, y que no hay modo
de tropezar con alguno.
RUIZ. Mira, señor, sinó como
cerraron esas ventanas
cuando salimos furiosos
á buscarlos, tú delante,
yo detrás; pero muy hosco.
Si ellos demonios no fuesen,
jugarian con nosotros
asi?.. Estarian á un tiempo,
señor, aqui y en el otro
lado riñendo y cerrando
ventanas?..
LOPE. ¡Cáusasme asombro!
Diablos son, por vida mia.
RUIZ. Pues no?.. Apostára los ojos,
y tras los ojos... el talle
que ves... (*mirándose con fatuidad.*)
LOPE. ¡Por Dios que eres loco!
Escúchame, pues importa:
Beatriz llegará muy pronto
con Leonor... yo me retiro
y en ese cuarto me escondo.
(*mostrando la puerta de la izquierda.*)
Tú has de procurar con maña
penetrar si de estos hondos
misterios tiene la llave
alguna de ellas, pues todo
pudiera ser y mugeres
ambas son.
RUIZ. Y ambas demonios

por lo tanto; que me place;
corre á esconderte, y si bobo
no te quedas escuchándome....

LOPE. Ya vienen.

RUIZ. Pues vete y óyenos.

(*entra D. Lope en el aposento de la izquierda.*)

ESCENA VII.

RUIZ, *y despues* BEATRIZ, LEONOR *é* INES.

RUIZ. ¡Grave caso!.. Aunque advertillas
quisiera...¡La prueba es fuerte!
¡Déme el cielo buena suerte
y sinó... buenas costillas!

LEO. ¿Vernos queria á las dos?..

(*entrando con Beatriz é Inés.*)

INES. Eso al menos comprendí.

BEA. Dónde está mi padre?.. (*á Ruiz.*)

RUIZ. Aquí.

(*sentándose junto á la mesa con autoridad.*)

INES. Tú!...

RUIZ. En su lugar, vive Dios,
estoy, y tenga entendido
que soy D. Lope en persona.

INES. Oiste?..

RUIZ. Calle la fregona
ó de casa la despido.

BEA. Mas mi padre....

RUIZ. Tambien calle;
que le represente dijo,
y... no quiero ser prolijo:
empiezo á representalle. (*pausa.*)
Di; Beatriz, que por tí quiero
empezar por ser de casa,
pues no ignoras lo que pasa,
qué pasa pues?.. ¿Algun fiero
amor, alguna imprudente
pasioncilla, pudo causa
ser... (Hagamos una pausa
y pensemos lo siguiente.)
Pudo ser, digo... (Temiendo
estoy una arremetida!)

(*mirando á la puerta del cuarto en que entró D. Lope.*)

Pero... tú eres entendida
y... que me entiendes entiendo.
Callo, pues, y tu respuesta
aguardo con grave calma. (*Inés rie.*)
Te burlas?.. ¡Pese á tu alma!
¡Qué irreverencia es aquesta!..

INES. Oscuro ha estado el señor
Ruiz.

RUIZ. ¡Oiga la doncella!

INES. Dije bien.

RUIZ. ¿Qué sabe ella!
Si á montar llego en furor!...
Mas... soy padre... y sobra en mí
prudencia y tino discreto;
deje hablar, y la prometo
que esto quedárase asi. (*nueva pausa.*)
Vamos, Beatricilla, al caso:
responde, qué pasa en casa?..
Quiero saber lo que pasa
ó, voto al sol, que me paso
con esta punta de acero
el corazon... (Gran mentira!
Pero D. Lope me mira
y desalumbrarle quiero.)

(*hace ademan de sacar la espada.*)

LEO. Loco está!

INES. Ya mano ten. (*acudiendo.*)

RUIZ. Ténmela tú. (*en voz baja.*) Aparta, quita!
(*gritando.*)
Aprieta. (*á media voz.*) ¡Suerte maldita!

LOPE. Ruiz! (*saliendo.*)

BEA. Mi padre!..

RUIZ. ¡Pese á quien!..

(*dejándose sujetar por D. Lope é Inés.*)

(¡Bien, por Cristo, lo forjamos!)

LOPE. Sal, Beatriz; vos, Leonor, (*con severidad.*)
perdonad si...

LEO. Estais, señor,
en vuestra casa; salgamos. (*vanse las tres.*)

ESCENA VIII.

D. LOPE, RUIZ.

RUIZ. (Respiremos; mucho mal
temí; mas al fin discreto
dejar logré sin efeto
prueba, por Dios, tan fatal.)

LOPE. Dáme los brazos.

RUIZ. (¡Oh, flaca
humanidad!..) Señor, vé
que no hay en esto por qué;
mas, por si es antojo, daca.

LOPE. Eres leal. (*estrechándole.*)

RUIZ. Eso sí!..
Señor, lo mamé en la cuna,
y á pesar de mi fortuna
andrajosa y baladí...
te juro...

LOPE. Deja el jurar,
y en pago de tu aficion... (*saca un bolsillo.*)

RUIZ. Dios te haga un santo. (¡Hay cancion
(*recogiéndole.*)
como aquesta de: «¿hay que dar?...
venga, y págueselo el cielo?»)

LOPE. Ahora has de sufrir te diga,
Ruiz, que aunque mucho me obliga
tu lealtad, mucho tu zelo,
quisiera que menos fuese
ó que le enfrenases mas.

RUIZ. Por qué, señor?...

LOPE. ¿Visto no has
lo que ha pasado?... Con ese
furor en que entraste há poco,
todo, Ruiz, desbaratado
se ha.

RUIZ. Si soy un menguado!...

LOPE. No te aflija...

RUIZ. ¡Necio!.. loco!
pues la culpa cometiste
ahora pagarás la pena.

LOPE. Qué haces?

RUIZ. ¡La pregunta es buena!
Pues no ves ¡ay de mi triste!
cual me arranco los cabellos?...

LOPE. Ten.

RUIZ. Deja, pues es justicia,
que lo que hizo mi estulticia
al cabo lo purguen ellos.

LOPE. ¡Oh, que estraño frenesí!...

(*sin poderle contener.*)

RUIZ. Eso es, di que sí, que es justo;
casi, casi encuentro gusto
en descabellarme asi!

LOPE. Vuelve en tí.

RUIZ. ¡Por san Gregorio!
¿qué es volver?... Yo he de ofenderte
otra vez?... No, antes la muerte
y despues el purgatorio!
LOPE. (Ha perdido la razon!)
RUIZ. Hum!...
(*arrojándose sobre el sillon que habrá junto á la mesa.*)
LOPE. Dejémosle en sosiego
un instante, y tal vez luego...
¡Qué diablo!... Es mucha aficion
la que me tiene este mozo!...
¿Quién lo habia de pensar?...
RUIZ. (No se vá.)
LOPE. (*reflexionando.*) No hay que dudar;
sin doblez y sin rebozo
le hallé siempre; bien fialle
puedo... (*acercándose á la mesa.*)
Ruiz! esa contigo
queda. (*saca una llave y dásela.*)
RUIZ. ¡Una llave!...
LOPE. Si, amigo.
RUIZ. A salir vas á la calle
cuando...
LOPE. Quedas tú.
RUIZ. (*prontamente.*) No quedo;
pero si... vé!
LOPE. Antes que el dia
huya ante la noche fria,
dejaremos á Toledo.
RUIZ. Ya el salir no es desatino.
Conque á Toledo dejamos?
¡Bien, por Dios! si no llevamos
duendes por el camino!
LOPE. Por ser quien eres, Ruiz,
esa llave te confio.
RUIZ. Mucho me honras, amo mio,
pues no recelas desliz
alguno contra tu honor
dejándome aqui de guarda.
(¡Cuanto el viejo en salir tarda!)
LOPE. Ven á abrir.
RUIZ. Vuelo, señor.
(*salen ambos por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

D. DIEGO *despues* RUIZ.

DIE. Mas de un hora en esta casa
(*saliendo del cuarto de la dereca.*)
llevo, y siempre entre peligros!
Pésame de haber entrado
para andar como un bandido
de aqui á allá, siempre ocultándome
y temiendo el riesgo mismo.
Si por Leonor no fuera...
mas buena ocasion, por Cristo,
es esta... Salió el D. Lope
y el criado .. es hombre tímido;
asustaráse de verme. (*sale Ruiz muy alegre.*)
RUIZ. Ya por fin hemos salido
de zozobras y cuidados;
ahora demos, pues lo quiso
asi el cielo, al cielo gracias;
y á D. César que escondido
y guardado está y cerrado
por mi mano... (*vé á D. Diego.*)
Dios bendito!
DIE. Hola, señor Ruiz. Llegaos (*acercándosele.*)
acá y dadme...
RUIZ. No adivino
que es lo que dar puédeos este
pobre de bolsa y de espiritu.
DIE. Puédeme dar una llave.
RUIZ. Os abrirá, que es lo mismo.
(Este es duende por lo menos;
pero duende pacífico.)
DIE. ¿Qué habla de duendes?...
RUIZ. Decia
que... que...
DIE. Acabe, ó por Dios vivo!...
RUIZ. No os enojeis... Vamos, veo
que teneis priesa. (*hácele seña de que le siga.*)
DIE. ¡Maldito
seas cien veces!... que hables
quiero, que hables, lo has oido?
Desque estoy en esta casa
que el infierno hunda en su abismo,
no hago mas que escuchar: «diablos,
duendes, honor perdido»...
y otras palabras que al cabo
me dejan como al principio.
Quiero saber que es aquesto.
RUIZ. (Curioso es el duendecillo.)
Pues, señor, esto es... es nada...
nada en fin!... ya está sabido.
DIE. Pues por nada he de matarte,
villano! (*echando mano á la espada.*)
RUIZ. Criado alígero
llamadme y será mejor.
(*huye por la puerta del fondo.*)
DIE. Dios te guarde de mis brios! (*entra tras él.*)

ESCENA X.

INES.

¡Válgame Dios! que D. Diego
se me haya tambien perdido!
Ya van dos con Pantojilla
el capitan!... A ese misero
debió el almario tragársele,
pues que ni muerto ni vivo
parece, aunque le he buscado
con afan y raro ahinco.
Dos dije!... No, que D. César
de los desaparecidos
es tambien, y Ruiz... no, ese
es de los hallados... ¡picaro!
con que astucia al buen D. Lope
engaña!... Mas yo le afirmo
que á mi, por mas que lo intente,
no ha de engañarme lo mismo.
Porque si él es pjaro que fia en su pico,
yo nunca hice caso de amorosos trinos.
Y si él miente, cuándo la verdad yo he dicho...?
Vogue, pues, el barco, que agua lleva el rio.

ESCENA XI.

INES y RUIZ.

RUIZ. ¡Favor! ¡favor! que me matan.
(*sale corriendo por la puerta de la izquierda.*)
INES. ¿Qué pasa, Ruiz?...
RUIZ. Viene alguien
detrás?...
INES. No.
RUIZ. ¿Bien lo has mirado?
INES. A fé de Inés, no veo á nadie.

Pero qué pasa?...
RUIZ. Me corre
algo por alguna parte?...
INES. Qué ha de correr?...
RUIZ. Yo temia...
Y adviertes que algo me falte?...
INES. Yo...
RUIZ. Habla sin miedo; te escucho.
INES. Lo mismo te encuentro que antes.
RUIZ. Y trágicamente roto,
dí, Inés, no encuentras mi trage?...
INES. Roto... no; trágicamente
sucio, si.
RUIZ. Lo estaba antes.
Pero... mirame despacio:
entre esas manchas tenazes
que há diez años compañeras
mias son inseparables,
no hallas alguna rojiza...
asi... de color de sangre?...
INES. De color de aceyte muchas.
RUIZ. Pero entre ellas...
INES. Las hay que arden
en un candil.
RUIZ. (*asustado.*) Cuáles?...
INES. Estas.
RUIZ. Estas dices!... me asustaste.
Estas son las manchas viejas,
y no hay nada que me espante
en ellas; sé bien su orijen,
sus ascendientes, sus padres.
Esta larga que serpea
á modo de arroyo, un fraile
con quien cenaba una noche
la engendró, vertiendo un cáliz
entero sobre sus hábitos
de un vinillo que Dios guarde.
Aturdióse, alzarse quiso
en pié... mas era el buen padre
un monte de carne humana
tan monstruoso, tan grave,
que á un empujon de su vientre,
que no fué por cierto grande
cosa, porque á serlo salgo
de aquel bodegon cadáver,
cayó la mesa y debajo
yo, hecho un rio de vinagre,
un occéano de aceite,
que en vez de veleras naves
surcaban de una ensalada
las hojillas miserábles.
Hé aqui la historia de aquestas
y estotras manchas reales,
pues no hay manchas como ellas
ni lejia que las saque.
Otras por ahí irás viendo,
pero son menos notables,
y hasta ocasion mas propicia
dejo, Inés, su historia aparte.
INES. Mas no me dirás, en fin,
que es, Ruiz, lo que dar te hace
á cada momento diente
con diente?...
RUIZ. Un ser impalpable,
una vision, un diablillo,
que pregunta, y gruñe, y sale
tras uno desenvainando,
como tras la liebre salen
salvando abismos y cerros
los desatinados canes.
Te ries?.. Yo no, que tiemblo
aun y temblaré hasta el martes.
INES. No es mucho temblar por cierto;
hoy es viernes.
RUIZ. Pues no es fácil
que olvide yo de este viernes
los sucesos, ni aun el martes.

ESCENA XII.

D. DIEGO *y dichos; don Diego sale por donde Ruiz.*

INES. D. Diego!...
DIE. Inés!
RUIZ. ¡Jesucristo!
Por la señal.... (*santiguándose.*)
INES. Aqui estábais?...
DIE. Tras ese infame he salido.
RUIZ. (*ap. á Inés.*) (Ponte, Inesilla, delante,
y pues tienes con aqueste
duende amistad, ampárame.)
INES. Suelta, necio, que D. Diego
no ha de ofenderte.
DIE. A toparle
antes le hubiera deshecho
á palos; mas ya no se hable
en ello; yo le perdono.
INES. Oiste?...
RUIZ. Pues Dios os guarde,
que con duendes que apalean
no he de tener amistades.
(A sacar voy á D. César
del encierro donde antes
le introduje, y juro al cielo
que el duende ha de acordarse.)

ESCENA XIII.

D. DIEGO, INES.

INES. No hagais caso; es un pobrete.
DIE. Bien se vé.
INES. Mas que me estrañe
permitidme, seor D. Diego,
de que sin que os viese nadie
ni oyese, tras ese hombre
saliérais... Sois nigromante?...
Teneis trato con el diablo?..
(Este de Pantoja sabe
el paradero.)
DIE. Estás loca?...
INES. Confesad que vuestras ártes
he sorprendido, D. Diego.
DIE. Tú quieres desesperarme!
¿Qué artes?...
INES. Las mágicas.
DIE. Calla,
ó vive Dios que te mate.
(*salen Beatriz y Leonor.*)

ESCENA XIV.

BEATRIZ, LEONOR, INES, D. DIEGO.

BEA. Te digo que he oido voces (*á Leonor saliendo.*)
no há mucho y que...
LEO. Si tu padre
te viese...
BEA. Impórtame poco;
yo he de saber lo que pase.
Cielos! un hombre!... (*viendo á don Diego.*)

LEO. (D. Diego aqui!)
DIE. (Leonor!...)
INES. (Pues no se hace invisible!...) Eh, transformaos (*á D. Diego ap.*) aunque sea en un estante viejo; ved que no conviene que á los dos aqui nos hallen.
BEA. Caballero, pues os veo en esta casa, mi padre á honrarla sin duda os trajo.
DIE. Sé bien quién es vuestro padre, mas no alcanzo la fortuna de conocerle y honrarme con su amistad, Beatriz bella.
BEA. Dijera que me nombrásteis y... presumo qué en mi vida os vi.
DIE. Qué mucho os nombrase sin conoceros, quien mira, señora, vuestra radiante hermosura, habiendo oido que era Beatriz un angel!
LEO Eso oisteis, caballero?
DIE. Y tambien que compararse solo con Beatriz pudiera...
LEO. Quién?...
DIE. Doña Leonor de Atares. Sois vos?
LEO. Tal vez.
DIE. Vuestro nombre va publicando el semblante.

ESCENA XV.

Dichos, D. CESAR y RUIZ al paño.

RUIZ. ¿Quieres salir, ó matar, señor, al duende antes?... El viejo se fué y nó puedes hallar ocasion mas fácil. Pero Beatriz y Leonor aqui están... ¡voto á mi padre! Escucha, señor, escucha, que tal vez pueda importarte.
BEA. Saber quisiera el motivo, señor, que á esta casa os trae, pues me ha sorprendido el veros aqui, y esto no os estrañe, porque es la primera vez que en este cuarto, constante retiro de mi señor padre D. Lope, y aun cárcel, pues apenas sale de él, veo rostro á que no se hallen acostumbrados mis ojos, ni persona á quien no trate.
INES. Tened D. Diego, cuidado (*ap. á don Diego.*) con la respuesta, no aclaren vuestros labios el misterio.
DIE. Que en complaceros no tarde, señora, es ley, y asi oidme, pues ya no está bien que calle secretos, que con derecho á saber me preguntásteis. Amor me trajo á esta casa, ya veis si el motivo es grande; si en dejarme conducir hice mal, vos perdonadme, señora, pues si el objeto de este amor ya adivinásteis, hallareis, no una disculpa, sinó mil para el amante.
INES. (Desbocóse; qué esto bagan las bestias y los galanes!)
RUIZ. (¡Voto al sol que la requiebra!)
CES. (¡Ciego me tiene el coraje!)
DIE. En fin... no me respondeis?... Ved que impaciente me hace esperar vuestra respuesta el temor de que no basten disculpas habiendo tantas...
(*sale don César y detrás Ruiz.*)
LEO. *y* BEA. ¡Ah!
CES. Proseguid.
RUIZ. (*entrando.*) (¡Bravo lance!)
DIE. Quién sois vos?...
CES. Hélo olvidado. Y vos?...
DIE. Un hombre que sabe matar á quien se le atreve donde quiera que le halle.
LEO. Teneos, por Dios, don Diego. (*ap. á este.*)
RUIZ. (*ap. á Leonor.*) Deja que el otro le mate.
BEA. (*ap. á don César.*) D. César, ved que en mi casa estais, y que tengo un padre cuya honra intacta y limpia como el sol, no ha de mancharse.
LEO. D. Diego, ved que ese hombre (*ap. á don Diego.*) es mi hermano, y que he de darle cuenta yo de la honra suya como el sol limpia y radiante.
DIE. Qué dices, Leonor?...
CES. Aparta, traidora, no he de escucharte. Sacad la espada y veamos (*á don Diego.*) si es vuestro valor tan grande como dice vuestra lengua. ¿Qué haceis?...
DIE. (¡Cielos! que esto pase?... qué le diré?...)
CES. ¡Vive Dios, que sois villano y cobarde!
DIE. Eso no, por vida mia! defendeos. (*llevando la mano á la espada.*)
RUIZ. A un lado hazte, Inés, que la fiesta empieza, y es de toros.
BEA. ¡César! (*deteniéndole.*)
LEO. (*á don Diego.*) Qué haces?...
DIE. Suelta, Leonor.
CES. Beatriz, quita.
LEO. No por Dios!
CES. ¡He de matarle!

ESCENA XVI.

Los anteriores y PANTOJA que entra por el fondo corriendo.

PAN. Entre Caribdis y Scila metido estoy... ¡suerte infame! pero... esta mesa... ocultémonos.
(*se introduce bajo la mesa precipitadamente.*)
DIE. Ya os dirá si soy cobarde (*desasiéndose de Leonor.*) este acero.
CES. Nada temo.
BEA. Caballero!... (*á don Diego.*)

Leo. (*á don César.*) ¡Hermano!...

Ruiz. (*apartándose.*) Guárdate,
Ruiz, para las ocasiones.

Ines. Yo tiemblo.

Ruiz. Y yo.
(*don Diego y don César riñen.*)

ESCENA XVII.

Dichos y Pastrana. *Pastrana sale por donde Pantoja y ase desesperadamente á Ruiz que está de espaldas; don Diego y don César se detienen.*

Pas. Aqui está! date!

Ruiz. ¡Ay, ay!

Ces. Qué es esto?...

Die. ¡Pastrana!

Pas. D. Diego!

Bea. (Penas, matadme!)

Pas. ¡Voto á Dios que este es el hombre
(*soltando á Ruiz y reparando en don César.*)
con quien he reñido antes.
Dadme esa espada, D. Diego.

Die. Apartad.

Pas. ¡El diablo cargue
con vos!... pero aqui mi sombra
está, y ella...
(*arrójase sobre Ruiz y quitale la espada.*)

Ruiz. ¡Qué tal hable!
yo su sombra!... Y me ha quitado
la espada!... Dios se lo pague,
que era al fin un grave peso.

Pas. Riñamos. (*á don César.*)

Bea. ¡Cielos!

Die. Repare
el buen capitan Pastrana
que á este hombre no ha de matarle
otra mano que la mia.

Pas. No, sinó esta!

Ces. Ved, cobardes,
que hay un brazo que defienda
este pecho; atrás! (*embístelos.*)

Pas. (*riñendo.*) Envayne
el D. Diego, y deje solo
á quien solo lidiar sabe.

Die. ¡Pastrana! (*embistiendo á Pastrana.*)

Pas. Eso es! cada uno
riña por si y que le mate
quien pueda.

Bea. ¡Ay, Leonor!

Ines. Salvémonos.
(*llevándose á Beatriz y Leonor.*)
¡Ladrones! ¡fuego!... no hay nadie
que nos socorra?...

Pas (*volviéndose.*) ¡Por Cristo!
siéntense, vean y callen. (*recios golpes dentro.*)

Ruiz. Este es llamar de justicia,
que siempre da recio.

Pas. (*dejando de reñir.*) Aguarden,
que si es la justicia esta,
en buena ocasion nos sale
al paso; tres hombres somos:
uno acomete al alcalde,
los otros dos á la chusma,
y va la justicia á escape,
que será un placer, por esos
corredores adelante.

Ces. No ha de ser.

Pas Pues que se esconda
el que la tema.

Ces. ¿Eso hablasteis!
Abre, Ruiz. (*vuelven á llamar.*)

Ruiz. Ya era forzoso.
(El cielo con bien me saque
de esta casa y este dia
al del juicio semejante!)
Pero... aqui están...! (*desde la puerta.*)
Inesilla,
que es la que las puertas abre
y cierra, debió de... ¡ay, triste!
y el viejo!... Señor, ampárame!

Pas. Dejémosles que penetren,
y luego...

Ruiz. ¡Aqui está el alcalde!

ESCENA XVIII.

Los anteriores menos Beatriz, Leonor *é* Ines. *El* Alcalde, D. Lope *y alguaciles.*

Alc. A mi!... (*desde la puerta y dirigiéndose á los alguaciles.*) (mas pese á mis fieros,
que estos ladrones no son!)
(*viendo á Pastrana don César y don Diego que esperan espada en mano.*)

Pas. A ellos!...

Lope. Teneos. que accion (*adelantándose.*)
no es esa de caballeros.
Que estais en mi casa ved
y que hay honra en esta casa.

Pan. Veamos desde aqui que pasa...
hum!... cuanta gente!

Pas. Tened!
(*á don César y don Diego en alta y solemne voz.*)
Con harta razon le hallo. (*ap. á ellos.*)

Die. Y yo. (*ap. á Pastrana.*)

Pas. Y vos?. . (*ap. á don César.*)

Ces. (*envaynando.*) Pues que el acero
vuelvo á su lugar primero,
mal haceis en preguntallo.

Pas. Envaynemos.

Alc. (Me han temido.)
Sepamos que hacen aqui,
señores, ó ¡pesiami!...

Pas. Callad, ó con esta os mido
las espaldas, voto al diablo!...
¡Hay viejo mas hablador!...
¿Pensais que encierra temor
este pecho?... ¡Por san Pablo,
que es santo á quien nunca fui
á rendir adoracion,
que os arranque el corazon
si os oigo otro pesiami!

Alc. Asi á la justicia vos...

Pas. ¡Maldita sea su estrella!...
Pues que se me dá á mi de ella!...
¡Aunque fuese la de Dios!...

Alc. Por mi vida...

Pas. Por la vuestra
que mireis os aconsejo.

Alc. ¡Que esto sufra!...

Pas. Sois muy viejo
para que probeis mi diestra.
(*va á darle y se detiene.*)

Alg. 1.° (¡Que hombre!... Si tendrá los malos!)
(*al segundo.*)

Pas. Pero... no me atormenteis
ó á esos mozos que traeis
con vos... los derrengo á palos!
Y con brio tan gentil

y con tal maña, que os puedo
jurar que en toda Toledo
no me queda un alguacil.
ALG. 1.º (Vamos?..) (*al alcalde.*)
ALC. (A dónde?..)
ALG. 1.º (A la calle.)
ALC. (¡Qué eso digais, vive Cristo!..)
ALG. 1.º (Pero quien osa...)
ALG. 2.º (Está visto;
es feroz y amedrentalle
no podemos.)
PAS. Pues callásteis,
buen alcalde, el parabien
os doy, rogándoos, pues bien
os quiero, desque empezásteis
á tener prudencia y calma,
que os vayais luego.
ALC. (¡Que afrenta!)
Imposible!..
PAS. No me mienta
buen alcalde, por su alma.
Posible es; lo afirmo yo
y.. basta.
ALG. 1.º Manos á la obra!.. (*al alcalde ap.*)
¡Pardiez!.. si estamos de sobra!
ALC. Yo os digo, Alguacil, que no!
(*ap. al mismo con cólera.*)
PAS. En fin, tomais mi consejo?...
Hareis lo que os pido, alcalde?...
ALC.. No haré tal; todo es en valde.
PAS. Sois un testarudo viejo.
LOPE. No tema, alcalde, por mi;
antes en salir favor
me hará, que tengo de honor
cuentas que ajustar aqui.
Déjeme con estos tres
caballeros, que le juro
que, aunque solo, estoy seguro.
PAS. Eso, Alcalde, verdad es.
ALC. Si es asi... (corrido estoy!...)
salgamos.
(*á los alguaciles que salen inmediatamente.*)
(Por Satanás,
que si aqui tornáre mas...)
No corrais!... (*á media voz al alguacil primero.*)
ALG. 1.º Yo á espacio voy.
(*sin dejar de correr. Vanse.*)

ESCENA XIX.

Los anteriores menos el ALCALDE *y los alguaciles.*

LOPE. Ahora las puertas cerremos.
PAN. ¡Oh, suerte poco propicia!..
(*viendo á D. Lope que cierra sosegadamente las puertas.*)
PAS. Vaya con Dios la justicia,
que aqui nos entenderemos.
LOPE. Caballeros, si lo sois,
(*despues de una breve pausa.*)
que mal los hechos lo muestran,
y si sabeis lo que vale,
aunque no sabreis, la vieja
honra de los nobles Vargas,
cuya sangre por mis venas
corre para mengua suya,
porque suya es esta afrenta:
¿qué mal os hizo este anciano,
decid, para que viniérais
á su misma casa, á echarle
con tan cobarde insolencia
un borron sobre la cara
que nada quita en la tierra,
pues aun tras la muerte asoma
el borron de la vergüenza?..
¿Quiénes sois que tan en poco
teneis las honras agenas
y las canas de los viejos,
que tantos buenos respetan?..
Si la paz de una familia,
la virtud de una doncella
nada son para vosotros,
vive Dios, gente perversa,
que no sé como no salen
los hombres á caza vuestra,
como salen á los montes
á acosar y á matar fieras!
¡Vive Dios, digo otra vez,
que no sé como os toleran,
habiendo honor en el suelo,
las leyes que á otros condenan!
Pero pues nada os importan
de un pobre anciano las quejas,
calle la lengua, y reluzca
la ardiente espada en la diestra,
que, pues la razon me sobra,
aunque me falte la fuerza,
claro está que he de mataros
vengando tantas ofensas.
PAS. Buen viejo, amainad un poco
y ved que el furor os ciega,
tal vez mas de lo que debe
á hombre de tal esperiencia.
Que teneis razon decis,
y mas vale que asi sea;
pero razon sin razones
mal convence aunque bien venza.
Porque sois viejo asi os hablo,
que sinó... pero mi lengua
no está bien que vuestras iras
con fuego mayor encienda.
Satisfacciones á daros
voy, que en mi ¡pardiez! no es mengua
porque... si os la doy á vos
á otro hombre no se las diera.
Ha robaros no he venido
la honra de los Vargas vieja;
sóbrame con la que tengo
que no es menos que la vuestra.
Esto os dice el capitan
Pastrana, y es la primera
vez que en su vida á palabras
malas respondió con buenas.
LOPE. Pues cómo en mi casa entrásteis.. !
PAS. Pardiez!.. no fué por la puerta.
LOPE. Pues por dónde!..
PAS. No os importa;
y aunque os importára, fuera
la respuesta igual; ya he dicho
que á ofenderos no entré en ella.
LOPE. Luego no es Beatriz...
PAS. Vuestra hija?..
¡Vive Dios, que es una perla!..
¿Quién, buen viejo, no la adora
si una vez la vió tan bella?..
CES. Amaisla vos?..
PAS. Si, por cierto.
CES. Y os corresponde?..
PAS. ¡Aunque fuérais

mi confesor!... Que os va á vos
en ello?..
Ces. Impòrtame.
Pas. Sea
lo que vos querais; mi labio
sello, y esa es la respuesta.
Ces. Pues otra yo he de arrancaros
aunque os pese.
Pas. Salga fuera,
y verá que no es tan fácil
hacerlo como lo piensa.
(*dirigiéndose resueltamente hácia la puerta principal.*)
Lope. Atrás! (*saliendo á su encuentro.*)
Pas. ¡Por vida del viejo! (*retrocediendo.*)
Lope. Quedaos ó pasad por esta,
(*sacando la espada.*)
que casas como la mia
tienen de hierro la puerta.
Pan. (¡Oh, que viejo tan prolijo!
todo un padre es de comedia!)
Lope. Si amais á mi hija, como,
decid, no entrasteis por ella?
Pas. Porque no entré ¡voto al cielo!
sinó por Leonor.
Die. (¡Que esperan
para rebentar mis iras!)
Mentis, Pastrana, ó no es esa
la Leonor á quien D. Diego
adora!..
Ces. (¡Que oigo!..) D. César
es su hermano, y nadie puede
sin tener su honor en cuenta...
Die. Yo ese honor he respetado;
caballero soy, D. César,
y si quise á vuestra hermana
por honrada fué y por bella.
Pas. Que es honrada y bella digo;
esto os baste; pero sepa
el D. Diego...
Pan. (A que se matan?)
(*abrese la puerta del fondo y sale Ruiz conduciendo á Beatriz, Leonor é Inés.*)

ESCENA ULTIMA.

D. Cesar, D. Diego, Pastrana, D. Lope, Ruiz, Beatriz, Leonor, Ines y Pantoja

Ruiz. Ténganse; ¡voto á Babieca,
que era un brioso caballo,
si no miente quien lo cuenta!
Trás esa puerta escuchando
he estado vuestras eternas
canciones de:—Yo la adoro,
es hermosa, es una perla.
Pues esa perla es mi hija,
esotra mi hermana, ella
no quiere sinó á D. Diego,
oh, que honrada que es!.. etcétera,
y si no me rio creo
que hubiera muerto de pena.
No os entendereis en todo
el año, y agora empieza,
aunque os mateis á razones
si seguis de esa manera.
Yo lo arreglaré, por vida
de D. Lope y de mi abuela,
aunque pese á quien pesáre,
que soy hombre de conciencia.
Daca esa mano, Beatriz;
tú, señor, aprieta, aprieta, (*á D. César.*)
que segun es de suave
temo se te escape y pierda.
Tú, Leonor, daca esa otra...
¡oh, que manecilla esta!..
si no es de santo, D. Diego,
eslo al menos de manteca.
Vos, D. Lope, bendecidlos,
alegraos vos, D. César,
vos, capitan, tened pecho,
no se diga ¡por Babieca,
que era un brioso caballo
si no miente quien lo cuenta!
que el amor hizo pedazos
ese corazon de piedra.
Lope. Pero qué es esto, Ruiz?..
Pas. Sí, que es esto?..
Bea. Ah, padre!
(*arrojándose en los brazos de su padre.*)
Lope. Llega
á mis brazos, hija mia;
tu esposo será D. César.
Ces. Vos, D. Diego, de mi hermana
á serlo vais.
Pas. ¡Mil centellas!
(Pero... bien dice el criado;
sufrir y callar es fuerza.)
Buen viejo, guardeos el cielo.
Lope. Dónde vais?
Pas. ¡Pregunta es necia!
A ahorcarme.
Ruiz. Hareis mal llevándoos
esa espadilla, que nueva
me costó algunos ducados;
mas si os empeñais...
Pas. Es vuestra?..
Ruiz. No ha de ser?.. (¡Oh, que memoria
y que voluntad tan negra!)
Pas. Tómela, que no la quiero,
y busque la mia apriesa. (*dásela.*)
Ines. No es aquella?
(*viendo la espada de Pantoja que asoma por debajo de la mesa.*)
Pas. Cuál?..
(*á una seña de Inés se encamina hácia la mesa y saca arrastrando á Pantoja.*)
¡Pantoja!
Lope. ¡Otro hombre aqui!
Ines. ¡Santa Tecla!
Pan. No se asusten. Inesilla,
habla tú para que crean
que yo... que tú...
Ines. No conocen
á Pantoja?..
Lope. Si.
Pan. ¡D. César!
Dadme los brazos; sabia
por Inesilla que en esta
casa estábais, daros quise
un susto, y bajo esa mesa...
Ah, D. Lope!.. Y vos, D. Diego,
cómo os sentis?...
Pas. Calle y tenga
entendido que nos vamos.
(Le he de romper la cabeza.)
Pan. (Casóse Beatriz!.. hoy todo
lo perdimos... ¡suerte adversa!)
Vamos, capitan.

PAS. Delante
id'.
PAN. (¡Este hombre es una fiera!)
Sin espada os vais?..
PAS. Perdila.
LOPE. Mirad, capitan, si es esta.
(*presentandole la que lleva.*)
PAS. ¡Voto á Dios! quien os la ha dado?
(*reconociéndola.*)
LOPE. Desnuda en el suelo halléla,
y queriendo que os matase
ella misma por mi diestra,
recojila, y á mi lado,
señor Pastrana, colguéla.
PAS. Dadme... pero no, quedaos,
honrado viejo, con ella,
en recuerdo de este dia,
y venga, por Dios, la vuestra,
que, cuando no valga mas,
valdrá tanto como aquesta.
RUIZ. (Cosas tiene este Pastrana
que farán fablar las piedras.)
LOPE. Sea asi; pero Ruiz
no se casa?..
RUIZ. ¡Ay, Inés bella!
qué respondes á D. Lope?..
INES. Que mi mano es tuya.
RUIZ. Muestra.
Algo arrugadilla está;
mas, pues Dios lo quiso, sea.
Y pues que ya han acabado
enredos, riñas y arengas,
aqui, senado, da fin
esta notable comedia.
Aplaude, porque es dinero;
y ya sabe tu esperiencia
que no hay din que á don no suene
ni dinero que mal venga.

FIN.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

Canuto el estanquero.
paje de Woodstock.
Barbera del Escorial.
derecho de primogenitura.
buen marido!
vida por partida doble.
cances de la vida.
maestro de escuela.
hija del bandido.
muger eléctrica.
confidente de su muger.
viuda de 15 años.
pupila y la péndola.
vale tarde que nunca.
cocinera casada.
a-Pus, ó el marido confiado.
contra uno.
marido de la Reina.
todos y con ninguno.
ler y ganar un trono.
hijo de mi muger.
ntor, bravo y barbero.
cuarto con dos camas.
rto civilmente.
l doctor Capirote.
os dos maridos.
mante y hermana á un tiempo.
udo por compromiso ó las emociones.
Juan Lanas.
camaristas de la Reina.
na muchachada.
urero.
cabeza de ministro!
ptor y la cantante.
noche á la intemperie.
orias de dos jóvenes casadas.
liablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

y de los criados y acertar por carambola.
ja de mi tio.
, ó el perro del castillo.
ariente millonario.
oldados del rey de Roma.
odista alferez.
varo.
o de Margarita.
arda-bosque.
blo nocturno.

Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza.
Un mosquetero de Luis XIII.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó el republicano generoso.
Cuándo quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
—La desposada.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Lóndres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatia.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.
Beltran el marino.

EN CINCO ACTOS.

La hermana del soldado.
Los misterios de París, primera parte.
Idem segunda parte.
Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Paraguas y sombrillas.
La dama en el guarda-ropa.
Ansias matrimoniales.
Perder el tiempo.
Un error de ortografia.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.

Una actríz improvisada.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José María, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tio como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
El tio y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes.
El mèdico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.
La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.—La sortija del rey.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.
No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
El pacto con Satanás.
Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber d una muger.
Doña Sancha, ó la independencia d Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
Una noche en Venecia.
Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Honores rompen palabras, ó la ac cion de Villalar.
El médico de su honra.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballer
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de s artista.
Los dos Fóscaris.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.
D. Ramiro.

Nota. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*